

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Este periódico empezó á publicarse el 5 de Junio de 1854, con el nombre de **Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia**, y desde 1.º de Enero de 1854 tomó el que hoy lleva.

Sale **EL SIGLO MEDICO** á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

Tiene por objeto los progresos científicos así en España como en las otras naciones, y las útiles reformas administrativas y profesionales, todo en interés de la sociedad. Para realizar su fin hasta donde sea posible, huirá de toda preocupación y exclusivismo de escuela, procurando enlazar la útil enseñanza de los pasados siglos con las provechosas lecciones de la actualidad y las tendencias de un porvenir científico cada día más satisfactorio.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).

AGUAYO (D. José María).

ALONSO RUBIO (D. Francisco).

BENAVENTE (D. Mariano).

CALVO MARTÍN (D. José).

CALLEJA (D. Julian).

CAMPO (D. Higinio del).

CANDELA (D. Pascual).

CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).

CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).

CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).

DÍAZ BENITO (D. José).

EROSTARBE (D. José).

FERRER Y VÍÑETA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).

GARCÍA CABALLERO (D. Félix).

GARCÍA VAZQUEZ (D. Santiago).

GENOVÉS Y TIO (D. José).

HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).

IGLESIAS (D. Manuel).

IZQUIERDO (D. Pedro).

LOPEZ DIEZ (D. José).

LÚCIA (D. Carlos).

MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).

MAGRANER (D. Julio).

MALO Y CALVO (D. Joaquin).

MARTINEZ LEGANÉS (D. Luis).

MELENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).

MORALES (D. Ramon Eusebio).

PESET (D. Juan Bautista).

ROMERO Y LINARES (D. Antonio).

ROURE (D. Gerónimo).

RUBIO (D. Federico).

SAN MARTÍN (D. Alejandro).

SANTERO (D. Tomás).

SANTERO (D. Javier).

SANTUCHO (D. José María).

SECO Y BALDOR (D. José).

SIMARRO (D. Luis).

SOBRINO (D. Francisco).

VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS.

Se hallan establecidas en la calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de 9 á 3 todos los días no festivos.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago solo se admite metálico.—Puede hacerse la suscripción, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, no del timbre de guerra; ó finalmente, en casa de los siguientes comisionados y librerías:

COMISIONADOS.

Alcañiz, Ibañez.—Almansa, Genovés y Tio (médico).—Antequera, Mir de los Rios.—Bañeza, Mata.—Barcelona, Martí y Artigas.—Calahorra, Tutor.—Calatayud, Zardoya.—Castellon, Rivelles.—Cervera, Carreras (médico).—Coruña, Maureso.—Figueroas, Sanz y Serra.—Gerona, Castellví (médico).—Granada, Gonzalez.—Haro, Sevilla.—Hellín, Martinez (médico).—Hijar, Dosset.—Huelva, Montero.—Huesca, Fermin Bayon.—Igualada, Bausili.—Mahon, Marques.—Murcia, Lopez.—Oviedo, Rafael C. Fernandez.—Padron, Baltar.—Palencia, Perez.—Palma de Mallorca, D. Antonio Gelabert (médico).—Reus, Font.—Rioseco, Rodriguez.—Salamanca, Fuentes.—San Sebastian, Eguino.—Segovia, Llovet.—Soria, Rioja.—Talavera, Martinez.—Tarragona, Martí.—Tortosa, D. Angel Lluís (Médico).—Tudela, Subiran.—Tuy, Martinez de la Cruz.—Trujillo, Elías.—Valencia, Rives.—Vich, Feu.—Villalon, Zuloaga.—Zaragoza, Viuda de Hedia.

LIBRERIAS.

Alcoy, Martí.—Alicante, Marcell y viuda de Planelles.—Almería, Alvarez.—Badajoz, Viuda de Carrillo.—Barbastro, Laffita.—Cadiz, Verdugo y Morillas.—Burgos, Arnaiz.—Ciudad-Real, Cayetano C. Rubisco.—Cuenca, Mariana.—Ferrol, Taxonera.—Granada, Astudillo, Alonso y Compañía.—Leon, Viuda de Miñon é hijos.—Lérida, Sol.—Logroño, viuda de Menchaca.—Lugo, Pujol y hermanos.—Malaga, Moya.—Mérida, Gonzalez.—Olot, Reig.—Orense, Gomez Novoa.—Pontevedra, Buceta.—Pamplona, Bescansa.—Puerto de Santa Maria, Fé.—Santander, Hernandez y Ramon.—Santiago, Escribano.—Sevilla, Fé.—Tuy, Nolasco Rodriguez.—Valencia, Aguilar.—Valladolid, Herederos de Rodriguez y Nuevo.—Vitoria, Robres.—Zaragoza, Viuda de Heredia, Gallifa y Menendez.

ULTRAMAR.

Habana.—En los primeros establecimientos del comercio de libros.—Puerto-Rico, D. Pascasio P. Sancerit del comercio de libros, Fortaleza, 21.

EXTRANJERO.

Paris, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

AVISOS NACIONALES MÉDICO-FARMACÉUTICOS.

Sección de publicidad á cargo del farmacéutico D. PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, Farmacia General Española, á quien pueden dirigirse los interesados para las inserciones de avisos ó anuncios referentes á medicamentos útiles, aguas minerales y establecimientos balnearios, vacuna, instrumentos, aparatos, consultas médicas, operaciones quirúrgicas, sustitutos facultativos para ausencia ó enfermedad, y cuanto tenga por objeto la preservacion, curacion y alivio de las dolencias y achaques humanos. La insercion se hará á precios convencionales.

AGENTES RECONSTITUYENTES ALIMENTICIOS.

Tenemos el «Aceite de hígado de bacalao» natural ó sin modificación alguna, tal como sale de los hígados, ú ordinario, que es sustancia grasa, alimenticia, que conteniendo cloro, bromo, iodo, azufre y fósforo, es un reconstituyente y verdadero remedio de la miseria fisiológica, y medicamento de las enfermedades escrofulosas y constitutivas, de la raquitis, tisis pulmonar, reuma crónico y estado caquéctico en general, y uno de los medicamentos alterantes; útil en las enfermedades de la piel, tales como el lupus, la ictiosis y el favus. Lo hemos procurado por quintales, y así competimos con las droguerías, pues damos á 8 rs. libra desde cuarteron en adelante, y á 12 reales botella de cuartillo y medio. El rojo, que es una variedad de método de obtencion, á 12 rs. botella de libra medicinal, y el desinfectado, ó purificado, ó blanco, ó incoloro, á 12 rs. libra de cuarteron en adelante, y en botellas de libra medicinal á 16 rs. del más desinfectado.

Tenemos tambien el «Aceite de hígado de bacalao ferruginoso», ó sea saturado de los óxidos de hierro, siguiendo las indicaciones de Vezu, Jeanel y otros autores, á 20 reales frasco, y el «Aceite de hígado de bacalao iodo-ferruginoso», para cuando se necesite el «iodo» y el «hierro» con más energía que en el aceite bacalao comun, y es el frasco á 20 rs.

Como reconstituyente y como anti-escrofuloso, anti-humoral y alterante, que sirve para llenar todas las indicaciones del bacalao y algunas más, y de grata ingestion tenemos los «productos de extracto de hojas frescas de nogal iodado», el «jarabe ó píldoras de nogal iodado», 16 rs. frasco de 16 onzas, y el de «nogal iodo ferruginoso», frasco 20 reales; y para las ulceraciones, inflamaciones, bultos, cicatrices, erupciones, etc., la «pomada de nogal iodado», frascos de dos onzas, 10 rs., y de seis onzas, 24 rs.; y para infartos ó durezas, el «emplasto de nogal iodado», onza, 10 rs., y la «inyeccion de nogal iodado» para los flujos de las señoras y para senos fistulosos ó sostenida la supuracion por caries, como antipútrido, cicatrizante y alterante, y por último, el «gargarismo de nogal iodado», usado con gran éxito en las ulceraciones é inflamaciones de la boca y garganta.

Estos productos se componen de lo que su nombre indica, y no desmienten su eficacia, cual corresponde á he-

róicos agentes de virtud reconocida por todos y en todas partes. Constituyen un arsenal terapéutico digno de la atencion del médico y del cirujano, y de los que oportunamente trataremos aparte.

Tenemos tambien como reconstituyente usado en todas las convalecencias, debilidades, demacraciones y caquetismo, la «Nutricina universal», compuesta de la parte esencial alimenticia de las mejores féculas, de las carnes más sanas y de los más ricos pescados, y complementado con antinerviosos naturales como la angélica, tónicos selectos, gelatina, ioduro ferroso lacto-fosfato de cal y aceite de hígado de bacalao, y dispuesto en pastillas que pueden tomarse solas ó disueltas en caldo, leche y cosas análogas, y cada caja de 250 pastillas á 16 rs., compitiendo así en bondad y baratura con la Reválenta y el Extracto de Liebig.

Tenemos tambien el «Jarabe de quina ferruginoso», útil en muchos casos, frasco 16 rs., y las píldoras ferruginosas, caja 12 rs., remitiéndose certificada por tres reales más.

MEDICAMENTOS ESPECIALES DEL APARATO RESPIRATORIO.

Anticatarrales de Izquierdo.

No es que nos ciegue el amor propio; pero el «Elixir anti-catarral», frascos de 10 y 20 rs., para los que prefieren líquidos; y las «píldoras anticatarrales», caja de 10 y 20 rs., y por tres reales más se remite; para los que prefieren sólidos, tienen una virtud importante, reconocida por los más incrédulos, y es que el constipado ordinario que molesta una semana y que obliga á hacer cama y sudar un par de días, desaparece sin precaucion alguna casi siempre en un día, y rara vez en dos, y los más rebeldes en tres, usando ó una cucharada del «Elixir», ó tres píldoras cuatro veces al día, ó sea á la madrugada, á media mañana, á media tarde, y á la hora de acostarse, y el dolor de cabeza, que produce la constipacion de la mucosa frontal y el coriza, romadizo, fluxion de la mucosa nasal, desaparecen en sus molestias el mayor número de veces al cuarto de hora de haber tomado la primera toma, y casi siempre á la segunda toma, y el más rebelde á la tercera ó cuarta, en terminos que se hace innecesario aquel pañuelo siempre en la mano, siempre húmedo é inútil para agotar la fluxion, y despejada la cabeza puede entregarse el enfermo á sus ocupaciones habituales.

Quando el constipado es crónico, toma ya asiento entre los catarras dignos de no descuidarse, el efecto vienen en los anticatarrales es algo más lento con mucho pero de seguro resultado, y puede asegurarse que usando los anticatarrales, en las constipaciones, no hay que temer afecciones del aparato respiratorio de clase alguna.

La tos en los constipados y la tos de los catarras agudos y crónicos, cáticos de tórax tambien á las primeras tomas, y no siendo inconveniente en asegurar que no cuando son remedio mejor en los casos en que el tórax esté sostenida por una lesion orgánica á la vez que en cuyos casos tambien prestan buenos servicios pero no pueden llenar completamente la indicacion.

Tenemos tambien como inmejorable para las afecciones respiratorias y los catarras de la vejiga los «preparados de brea», como son el agua centradísima de brea, frasco 8 rs., que se toma tal como está á cucharadas ó se diluye una cucharada en vaso de agua y resulta el «agua de brea usual», sin que haya sustancia alguna más que «agua» y principio ella solubles de la brea, cien veces mejor que el «licor de brea» que tiene agentes alcalinos y hay tambien el «agua de brea iodada» para cuando se necesite que el «iodo» ejerza su eficaz accion, y el frasco es 12 rs. Los preparados sirven no sólo para afecciones «respiratorias y urinarias» sino tambien para el flujo de los ojos y para inyeccionar unos fistulosos supuracion por caries, prestando menors servicios. Como complemento de los preparados de brea hay el «jarabe concentrado de brea», que se toma en un vaso de agua leída y se vierte en «agua de brea usual» cada «cuesta» 8 rs. frasco con 8 onzas, se toma solo tambien 3 ó 4 veces al día y puede usarse á todo pasto, y el frasco de 12 rs. para cuando convenga la accion del iodo á la vez que la de la brea, pues así carece de inconvenientes, y reune grandes ventajas. El «jarabe de brea concentrado» nuestro aplicado por muchos médicos con feliz resultado en la «tos terina», coqueluche, tos nerviosa, siendo el mejor que se emplea para combatir las «tos» de los niños, pues sobre que está indicado, carece de sustancias narcóticas, pueden tomar impunemente los niños, y sabida es la accion benéfica que tiene la brea sobre las vías respiratorias.

Medicamentos nacionales de la Farmacia General Española de PABLO FERNÁNDEZ IZQUIERDO.

MEDICAMENTOS ANTIAISMÁTICOS.

Antiasmático accasional.

Corta los fuertes accesos de asma moderada: disminuye la frecuencia de los ataques, haciendo más largos intervalos. Usos: al sentir el ataque se toma un papelito disuelto en poco de agua ó en cualquier líquido pectoral, como flor de malva, limón, etc., y puede repetirse cada hora hasta dominar el ataque, y luego cada hora y después cada tres horas para evitar nuevos ataques ó disminuir su intervalo. Cuando se presume está cerca un ataque, se usa de hora en hora para evitarlo ó dilatar al ataque. Si alguna vez sobrevienen náuseas, favorezcase el efecto con muchas tazas de agua tibia ó de esta mejora. Caja de 30 dosis 12 rs.; con 3 más se remite.

Espíritu antiasmático.

«Medicamento» que cura á los ataques de tan penosa enfermedad, y no dando en el intervalo de los accesos cuando son largos los intervalos, que útil también en los intervalos largos á la vez que se tomen las píldoras antiasmáticas. En estos casos se toman 5 á 10 gotas cada tres horas ó seis, y se usa una temporada, se usa unos días y se vuelve á ello. Su objeto es evitar nuevos accesos de asma radicalmente. Se usa también media hora 5 ó 10 gotas, durante los ataques, si no se toma el «antiasmático accasional», y puede usarse con él cuando no baste el otro solo, y según se mejora los intervalos de las tomas. En agua azucarada ó tila ó cosa que guste. Frasco, 5 pesetas.

Píldoras antiasmáticas.

Se toman con éxito en el asma con frecuencia cuando los accesos son muy frecuentes en un mismo día ó á una hora del día, ó un día sí y otro no, quedando dos ó tres días de intermitencia. Se toman tres píldoras al comienzo de un ataque de asma y según la frecuencia que haya entre los ataques, se repiten otras dos tomas cada hora ó cuatro horas, de modo que sea dos horas antes de la que comience el nuevo ataque, y de tal modo que al día se tomen las 9 píldoras de alivio. Si hay días de intermisión se toman: mañana, mediodía y una hora antes de las comidas. Los intervalos son de varias semanas, no es tan útil, á no ser en varias cajas y se use á la vez con el «espíritu antiasmático». Caja de 54 píldoras, 25 rs.; con 3 más se remite.

ANTICATARRALES DE LAS VIAS DIGESTIVAS E INTESTINALES.

Jarabe vegetal de Saulo.

«Medicamento» eficazísimo y usado con éxito en los catarros crónicos del estómago y de los intestinos, catarros del estómago, cáncer de los catarros crónicos de la

faringe, de la garganta de las fauces, en los infartos é inflamaciones del hígado, en la ictericia catarral, en el catarro de la laringe, coqueluche, traquea y de los bronquios, en la tisis pulmonar y tuberculosis crónica del pulmón, catarros de la vejiga, aliento fétido ó fetidez, hemorroides, embarazo y empacho gástricos, estreñimiento, obstrucciones, gota, vómitos, etc.

Tiene acción decidida contra las inflamaciones irritaciones, congestiones aflujos anormales de las mucosas internas, y de las vísceras más importantes á la vida de los órganos de la respiración, circulación, nutrición y defecación, contra los humores derramados en el organismo, tumores internos, relajaciones, anomalías, etc. Este medicamento ha hecho una revolución en la terapéutica.

Usos y métodos: En las afecciones enumeradas, se tomará una cucharada como la del café en un cortadillo de agua á la madrugada, otra dosis á la hora de la primera: á la hora de la segunda dosis se desayuna el enfermo con lo de costumbre: otra dosis una hora antes de la comida del medio día, otra dosis una hora antes de la cena y otra dosis al acostarse ó sean 5 dosis al día. La cucharada como de café es para los adultos de más de catorce años, los de 6 á 14 años media cucharadita y los menores de 6 años, según su edad, de una cuarta á una tercera parte de la cucharadita en un cortadillo de agua, y de allí se le va dando agitando siempre al usarlo. La constancia en esta medicación consigue la curación de enfermedades que suelen abandonarse como incurables. Caja 20 reales.

Píldoras salutariferas de Fernandez.

Accedias, fetidez, almorranas, apoplejia (su preservativo), afecciones de la piel, cara, cabeza, hígado, boca, vista, estómago, vientre, comezon, retortijones, inapetencia, flujos, calambres de estómago, digestiones difíciles, diarreas, jaqueca, empacho gástrico, eripiel, estreñimiento, obstrucciones, erupciones, gastralgia, dolores, herpes, hidropesía, histerismo, ictericia, melancolía, obesidad, sustos, úlceras, vómitos, etc.

«Purgante» suave y fresco, á la vez que «depurativo, fundente, desobstruyente y derivativo», refrescan al de organización fogosa, purifican la sangre y la fluidifican, regularizan la circulación y hacen á la naturaleza refractaria á las epidemias. Evitan y curan los dolores de cabeza que provienen de impurezas ó abundancia de la sangre ó ocupación de estómago, oponiéndose y preservando de las apoplejías. Despejan la imaginación cargada por disgustos ó trabajos intelectuales que producen aplanamiento. Dan fuerza y vigor al estómago para digerir, evitando indigestiones y cólicos violentos y desembarazan las vías digestivas. Son utilísimas en las enfermedades que se enumeran y sus análogas, porque están sostenidas ó por ocupación del estómago, por trastornos de las funciones digestivas ó por impurezas de la sangre, que además funden

sus congelaciones que son obstáculo á la circulación, dando lugar á los dolores, trastornos digestivos, etc. Por eso se llaman salutariferas, porque llevan la salud.

Uso: Los adultos toman dos á cuatro píldoras en cada una de las comidas todos los días, hasta que se suelta el vientre, suspendiéndolas entonces para volver cuando la afección que se combate lo exige. Los niños una ó dos píldoras.

Precio, 12 rs. caja de 50 píldoras, y con 3 más se remite.

ANTICATARRALES DE LAS VIAS RESPIRATORIAS Y URINARIAS.

Jarabe de trementina de limón.

Excitante de las membranas mucosas y más especialmente de las urinarias y por lo tanto diurético y utilísimo contra los catarros pulmonares y para retardar el reblandecimiento de los tubérculos en los tísicos, y algo laxante.

De uso especial en los catarros de la vejiga, en la diabetes, catarro pulmonar, diarreas colicuetivas, neuralgias, vermes intestinales, cálculos biliares, hemotisis, etc.

«Usos:» Desde una cucharada se empieza, y se puede aumentar gradualmente hasta dos ó tres veces al día, en horas en que no se perturbe la digestión de las comidas. Los niños, cucharaditas como las del café. Generalmente por la mañana y tarde. Es de grato sabor y aroma.

Precio: 8 rs. frasco.

«Jarabe vinoso pectoral de goma-amoníaco», frasco, 6 rs.

A la vez que precioso anticitarral y antiespasmódico, es un antiasmático muy probado, y algo olvidado de los médicos. Facilita mucho la expectoración, dejando respirar más libremente al enfermo postrado por el asma, y es útil en las toses, catarros é histerismo. De una á seis cucharadas en cada toma cuantas veces sea necesario, pues no daña su abuso.

Medicamentos especiales de las enfermedades del aparato digestivo, empleados contra la *gastralgia* y la *dispepsia*.

Antigastrálgico saulino

de la Farmacia General Española de Pablo Fernandez Izquierdo. Frasco de 120 dosis, 40 rs.

«Cura admirablemente el dolor nervioso del estómago, tanto mejor cuanto más violento sea, y cualquiera que sea su antigüedad y las digestiones difíciles y trastornos estomacales y nerviosos. La dosis es de cinco á diez gotas en un poco de agua azucarada, al acostarse y al levantarse, á la conclusión de las comidas y á cualquiera hora en que se presente el dolor.

Magnesia doble antibiliosa (sérica é incaleárea).

Fabricación especial, inmejorable y en grande escala por Fernandez Izquierdo.

Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

Ayuntamiento de Madrid

Medicamentos nacionales de la Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO

Purgante suave y fresco á cierta dosis, y corrector de todos los desarreglos del estómago, desembaraza las vías digestivas, da tonicidad y fortifica el estómago, es absorbente de los gases, útil en los trastornos gástrico biliosos. Puede tomarse dulcificada con azúcar ó cualquier jarabe.

Usos: Se echan los polvos en agua, y agitando con cuchara se toman en seguida.

Dosis: Afecciones de la cabeza, ruidos, mareos, jaqueca, dolor. Desde una á tres cucharadas en el agua que se quiera, en ayunas ó á cualquiera hora, y puede repetirse, si no cede, tres ó más veces al día.

Acedias del estómago, dolores, calambres, flatos, empacho, gástrico.—Media cucharada cada media hora hasta aliviarse.

Irritaciones, retortijones.—Media cucharada cada dos horas.

Indigestiones, vómitos, digestiones difíciles, cólicos.—Una cucharada cada tres ó cuatro horas, en poca agua.

Inapetencia, desfallecimiento, debilidad de estómago.—Una curada media hora antes de cada comida.

Gastralgia, bilis, trastornos gástrico biliosos, estreñimiento.—Media cucharada cada hora hasta el alivio.

Como purgante: una ó dos cucharadas en ayunas, luego caldos y despues otra dosis. Los niños, las mismas dosis; pero las cucharadas son de las de café. Precio, 8 rs. frasco.

Píldoras anti-gastrálgicas,

de la Farmacia General Española de Pablo Fernandez Izquierdo, caja con 72 píldoras, 24 rs., y con 3 rs. más se remiten. Empleadas con excelente éxito en las gastralgias y dispepsias, y muy particularmente siempre que hay demacración ó consunción en el enfermo ó parálisis en la acción digestiva. Se toma de una á tres píldoras, segun la intensidad del padecimiento, á cada comida, un poco antes ó al concluir de comer y en la fuerza del dolor si es preciso, no pasando de nueve píldoras al día en tres ó más dosis.

Extracto de cerveza doble y amarga.

Bebida tónica y atemperante por excelencia que reemplaza ventajosamente á todas las cervezas nacionales y extranjeras como el mejor digestivo estomacal que abre el apetito, corrobora, ayuda á la digestión, estingue las irritaciones del estómago y normaliza sus funciones, usada en la mesa de todos los que procuran buena digestión, en enfermos, convalecientes y sanos. Es útil en la debilidad de estómago, desfallecimiento, retortijones, inapetencia, digestiones difíciles, flatos, histerismo, tendencia al vómito y acedias, vahidos, irritaciones de estómago, ardores, sofocación, sed, etc., alteraciones nerviosas.

Una cucharada en un vaso de agua es la mejor cerveza, y se puede cargar más ó menos hasta tres cucharadas por vaso, y beberse á las comidas en reemplazo del vino, cerveza y gaseosas, y beberse á todo pasto á cualquier hora, ya como tónico y digestivo, ya para

combatir lo dicho, atemperar, apagar la sed, etc.

Frasco, 4 rs., y la cerveza campesina concentrada para los mismos usos que el extracto, botella de cuartillo y medio, 5 pesetas.

Espíritu contra el meteorismo y las acedias.

Medicamento utilísimo para combatir acedias del estómago y desarrollo de gases en el abdomen. Usos: Diez gotas en medio vaso de agua azucarada en cuanto se nota la accedia ó el desarrollo de gases, y si á la media hora no han cedido, se toma otra vez. Rara vez se necesitan dos tomas, y pocas tres: la que se resista es preferible dejarla hasta otro día. Es útil del mismo modo en cólicos.

Frasco, 6 pesetas.

Polvos gasíferos de Seltz.

Equivalentes á 12 botellas de agua gasosa. Caja con 12 dosis, 6 rs., y por 4 rs. más se remite. Son sedantes de la inervación gástrica y atemperantes, refrescantes y antiácidos. Se usan á todas horas.

Polvos gasíferos laxantes de Sedlitz.

Caja de doce dosis 10 rs., y por 4 reales más se remite. «Purgante suave y sedante» de la inervación gástrica, usado por los que padeciendo del estómago necesitan purgarse á menudo, sin irritarse, y á la vez calman la inervación gástrica. Una dosis cada dos ó tres horas hasta presentarse las deposiciones.

Jarabe de quina ferruginoso,

de la Farmacia General Española de P. F. Izquierdo. Frasco con 16 onzas, 16 rs. Transparente, agradable y con dos granos de hierro, asimilable por onza, íntimamente combinado con el principio tónico de la más selecta quina. Es tónico, neurosténico, reconstituyente, empleado con éxito en cuantas enfermedades están sostenidas por una debilidad general ó gástrica, ó falta de vitalidad en el organismo y en la sangre. Excelente para las cloróticas, para los escrofulosos, inapetentes y en las digestiones difíciles, vahidos, etc.

MEDICAMENTOS ANTIRREUMÁTICOS, ANTIREUMÁTICOS Y ANTIGOTOSOS.

Las píldoras «antireumáticas ó las antigotosas» caja de cada clase con 50 píldoras, 20 rs., y con 3 rs. más se remiten, constituyen el mejor remedio contra el reuma ó contra la gota respectivamente, y tomando una píldora cada tres horas en los más agudos dolores se logra ir calmando hasta esperimentar en dos ó tres días un alivio tan consolador que antes de concluir la caja hace crisis la enfermedad por bastante tiempo; y si se usa á la vez en fricciones tres ó cuatro veces al día el «bálsamo antireumático ó el antigotoso» respectivamente, el alivio se logra

desde el primer día: el bálsamo cada frasco, que suele bastar, 2

Baños sulfurosos concentrados.

Frasco para cada baño 8 rs., mineral sulfuroso para bebida de cuartillo y medio, 4 rs., se necesitan para combatir con todo tiempo los dolores reumáticos se hacen refractarios al tratamiento ordinario. De 5 á 9 baños y de botellas de bebida se necesitan Ponteños, 6, botica.

También se usan contra el con buen éxito los productos iodado, jarabe y pomada de quísiteo hablamos, y el Rob de nuestro; frascos de 5 á 20 rs. Ponteños, 6, botica.

Males nerviosos.

El nuevo medicamento que ror en toda Europa, es el «B alcanfor», que en grajeas por Fernandez Izquierdo, a 3 pesetas, y por 3 rs. más certificadas: conocido por médicos de España, que por médica han visto sus propiedades su clientela han experimentado de sus virtudes, es el gran de «todas las afecciones nerviosas y crónicas; leves y graves, dativo sin igual, hipnótico y módico eficazísimo: medicoróico, usado con éxito en las más graves afecciones tema nervioso, y especialmente «delirium tremens», insomnio ó baile de San Vito, histérico, temblores y histéricas, epilepsia, disneapoluciones nocturnas, afección corazon; y es el gran de todas las afecciones de génito-urinares y de los das clases, incluso los de ciones. Únicamente se Madrid, Gran Farmacia de P. F. Izquierdo, ctejos, núm. 6, y Ruda, 14, cias sus corresponsales.

La Denticion de los

Lleva al sepulcro el 50 madres, ni un sólo niño denticion penosa ó difícil «Denticina infalible» de P. La Denticina cura las cólépticas ó alfercia, los estómago y vientre, el do cías. Se obtiene abundante lida y desarrollo de los y colmillos, saliendo fuer dentaduras, y los niños robustecen como por ponde del buen éxito. sis 12 rs. y con 4 rs. más caja, que salva al niño do y á veces se necesitan desencanjarle, que se á vuelta de correo. Tamb de la denticion, frasco 8 tema de frotacion de las la picazon y obtener cuando el niño se resista no puede ir el jarabe por

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Disposicion acertada.—Elecciones.—SECCION DE MADRID.—Objeciones y reparos que propone el Dr. Ramon Francisco de Zalve al Juicio crítico de la Conferencia sanitaria internacional de Viena, recientemente publicado por D. Luis Planelles.—Sobre la relacion de las enfermedades agudas y crónicas.—SECCION PRACTICA.—Herida por arma de fuego (revolver) en el centro de la region mentoniana, complicada con fractura doble del maxilar inferior.—Estraccion del proyectil.—Curacion.—SECCION PROFESIONAL.—Organizacion de partidos.—LITERATURA MEDICA.—Un libro y un folleto.—PRENSA MEDICA.—Un caso de hígado flotante.—El cólico hepático pseudo-gastrálgico.—El bromhidrato de quinina.—PARTE OFICIAL.—Real Academia de medicina de Madrid.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—Espedicion veraniega.—*Gaceta de la salud pública*—Estado sanitario de Madrid.—El cólera en Buenos-Aires.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.

REVISTA DE LA SEMANA.

DISPOSICION ACERTADA.—ELECCIONES.

En el periódico oficial ha visto la luz pública estos últimos días una Real orden del ministerio de Fomento, que de seguro agradecerán muchísimos estudiantes. Sabido es que con arreglo al último plan de estudios, los alumnos de tercer año de nuestra facultad sólo podían cursar una asignatura, la de terapéutica, mientras que los de otros años abrazaban tres ó más, y aunque aquella sea una de las más importantes de la carrera y su conocimiento requiera, no los ocho meses que, salvo la infinidad de vacaciones, constituyen un curso, sino muchos más, preciso es reconocer que era una irregularidad que la nueva Real orden ha hecho desaparecer, facultando por este curso á los que se hallen en esas condiciones, para que simultáneamente esa asignatura con las de patología médica, patología quirúrgica y obstetricia, con lo cual para sólo aprender lo más rudimentario de esas ciencias, ya tienen trabajo largo los estudiantes. A fin de dar cumplimiento á esa disposicion, se facultaba tambien á los rectores para ampliar la matrícula de los alumnos que lo solicitaren dentro de todo el presente mes.

Al dar cuenta un periódico político de la resolucion de que hablamos, dice que debería ordenarse que los exámenes se hicieran con todo rigor, para aquilatar de este modo el aprovechamiento de los jóvenes que utilizan las ventajas de lo que se llama libertad de enseñanza. Nosotros creemos que no sólo ahora sino siempre, en todos tiempos

y con todos los planes de enseñanza, los exámenes para ser tales, han de ser rigurosos, serios y formales; lo demás ni son exámenes ni son nada.

En cuanto á que la medida para este curso adoptada debiera hacerse á todos extensiva, estamos conformes con lo que dice un diario ministerial; á las Cortes toca resolver lo que se crea más conveniente respecto á instruccion pública, y puesto que su reunion está tan próxima, la disposicion ahora adoptada por el ministro de Fomento, sólo podia y debia ser transitoria. Lo único que sentimos y hemos lamentado infinidad de veces en todos tonos y con variedad de razones, es el que las leyes en nuestra España rijan tan sólo mientras permanece en el ministerio el ministro que las dictara. Buenas ó malas no viven más que el tiempo que vive *penando* Fulano ó Zutano en la silla ministerial. ¡Así hay tal número de disposiciones sobre una misma materia, que sería necesaria la memoria reunida de muchos hombres para recordarlas! No es lo malo que esto haya sucedido hasta la fecha en que escribimos; lo malo por desgracia es que esto no tiene trazas de acabar nunca...

—Como en semejantes casos sucede siempre, no se habla estos días más que de elecciones, del mayor ó menor número de votos que á la hora en que salga á luz este número habrá obtenido cada uno de los que aspiran á hacer nuestra felicidad en las próximas Cortes. En este periodo que deseamos termine cuanto antes, suelen quedar paralizados todos los asuntos que están al despacho de elevados personajes, aspirantes futuros á la Diputacion. Creemos que son pocos los médicos que se han presentado candidatos, y que serán sin duda contados los que tomarán asiento en el Congreso; mas si alguno alcanzase tan señalado honor, no olvide desde altura tan inaccesible para los más, el estado de las clases médicas, y trabaje sin descanso—olvidando por breves momentos las candentes y enojosas cuestiones políticas—para que sean atendidas cual merecen por su abnegacion, desinterés y sufrimientos. Que no tenga la clase que añadir un desengaño más á los muchos que ha recibido, son nuestros más vehementes deseos, y sin duda alguna los de todos nuestros compañeros de la prensa.

DECIO CARLAN.



MADRID 23 DE ENERO DE 1876.

OBJECIONES Y REPAROS

QUE OPONE EL

DR. RAMON FRANCISCO DE ZALVE

AL JUICIO CRÍTICO DE LA

CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL DE VIENA,

recientemente publicado

POR D. LUIS PLANELLES.

(Continuacion.)

SISTEMA DE CUARENTENAS.

Al trazar la conferencia de Viena el *Sistema cuarentenario*, se ocupó con separacion de las *procedencias de los puertos infestados* y las de *puertos sospechosos*, añadiendo, en fin, algunas *disposiciones diversas*; y de las primeras hizo una subdivision segun que son *sospechosos* los buques ó se hallan *infestados*.

Tocante á las *procedencias de puertos infestados*, en general, estableció (art. 1.º) que serán sometidas á una observacion variable de *uno á siete dias* completos, segun los casos; aunque pudiendo estenderse á *diez dias* en los puertos de los Estados orientales de Europa y en *ciertos casos excepcionales*.

Nótese, en primer lugar, que por huir del nombre de *cuarentena*, se ha preferido llamarla *observacion*; y quizás tambien porque realmente es violentar demasiado la significacion de aquella palabra, cuando ha llegado ya el caso de que los *cuarenta dias* de marras, están reducidos en ocasiones á *veinticuatro horas*. Lo cual importa ciertamente poquísimo: con llamar *observacion rigurosa* á la que se purga en lazareto sucio, y simplemente *observacion* á la que pueda purgarse en otra clase de lazaretos ó abordo de los buques, habrá salido cualquier Gobierno del apuro al redactar sus leyes y reglamentos, si es que no prefiere adoptar otras distinciones. Y adviértase tambien la estension de una escala cuarentenaria que empezando en *un dia*, puede llegar hasta *diez* en ciertos casos *excepcionales*, que cada Gobierno habrá de determinar.

Dada esta regla general, se procedió á hacer aplicacion de ella á los buques *sospechosos* y á los *infestados*. Examinemos cómo:

Cuando la autoridad sanitaria tiene *prueba suficiente* de que no ha ocurrido á bordo, durante la travesía, caso alguno de cólera ó de naturaleza sospechosa, habrá de durar la observacion—entiéndase la cuarentena—de *tres á siete dias*, á contar desde la inspeccion médica, ó sea la visita del buque.

De manera que cada nacion de las contratantes podrá fijar su cuarentena en los dias que guste, no

excediendo en este sencillo caso de *siete dias*. Es una es, por tanto, muy dueña de fijar los *siete* como en casos *excepcionales* puede estenderse cuarentena hasta *diez*, conforme al mencionado artículo 1.º, toca á su Gobierno determinar cuáles serán de ser estas *excepciones*... El Consejo de nidad, en su informe, brillantemente redactado el distinguido consejero, Sr. Jove y Hevia, que, por de pronto, pudieran comprenderse en los *excepcionales* aquellos casos en que *hubiera bido enfermos de cólera á bordo* durante la travesía. Alguno más podría determinarse en el reglamento correspondiente, y aun en las instrucciones segun lo vayan exigiendo las circunstancias, cénique el Gobierno á las autoridades sanitarias.

Pero en el segundo párrafo del art. 2.º se afirma que, si en las referidas condiciones hubiese durado *siete dias al ménos* la travesía, quedará reducida la observacion á *veinticuatro horas* para las comprobaciones y desinfecciones que se estimen necesarias, pudiéndose purgar en tal caso á bordo, mientras se manifieste ningun caso de cólera ó de accidentes sospechosos y lo permitan las *condiciones higiénicas del buque*. En tales circunstancias no es obligatoria la descarga de la embarcacion.

Requírese por tanto, para quedar la observacion reducida á las 24 horas: 1.º que la autoridad sanitaria tenga *prueba suficiente* de que no ha ocurrido caso alguno de cólera ó de naturaleza sospechosa durante la travesía; 2.º que haya esta durado *siete dias al ménos*; 3.º que la autoridad susodicha estime que *puede purgarse* la observacion á bordo; 4.º que en tanto no aparezcan indicios de cólera; 5.º que *lo permitan las condiciones higiénicas del buque*; y 6.º que, en fin, que no se conceptue conveniente *sujetar á carga* la embarcacion.

En verdad que suponiendo—¡aunque en nuestro país no es poco suponer!—autoridades sanitarias medianamente instruidas y celosas, ya podia cualquier gobierno aceptar con fundada confianza la cuarentena, siquiera parezca tan insignificante á primera vista. ¿Es tan fácil acaso hallar la *prueba suficiente*, cuando se toma el asunto con vivo interés como debe tomarse habiendo verdadero peligro? ¿ofrece en realidad tal cual garantia de que el contagio no se dejará de propagarse, una travesía de siete dias al ménos sin haber ocurrido la menor novedad á bordo? ¿No es *facultativo* para la autoridad sanitaria de un puerto el hacer purgar la observacion en el lugar adecuado cuando estima que no puede purgarse á bordo, y no es además necesario emplear algúntiempo para llegar á él? ¿No ha de determinar la misma autoridad si son ó nó satisfactorias las *condiciones higiénicas* de la embarcacion? ¿No quedará autorizada, en fin, para obligar á la descarga?

Concédase inteligencia, celo, honradez y discrecion á un director de sanidad de puerto, y téngase por seguro que bastan, y sobran, esas facultades diversas para evitar la entrada á la pestilencia.

Pero no son esas las únicas atribuciones que se le otorgan, como más adelante veremos.

Sin embargo, los delegados españoles estimaron débiles las expresadas garantías, temerosos por una parte de que no se supieran utilizar; dudando por otra si los gérmenes productores de la pestilencia podrán ser trasladados en la atmósfera del buque sin ejercer su maléfica accion en pasajeros y tripulantes que habian partido de lugar apestado despues de adquirir tal vez una especie de inmunidad, y en fin por algunas otras consideraciones, entre las cuales hay que contar las opiniones sanitarias vulgares que en nuestra nacion dominan. Resistieron á los el segundo párrafo del artículo 2.º del sistema de cuarentenas, y propusieron en vano su supresion. Ya queda trasladado el extracto de los discursos que pronunciaron con tal motivo.

Hasta aquí lo relativo á buques sospechosos.

Respecto á los infestados no hay mucho que decir, ni debe asaltar ninguna formal duda. Cuando en la travesia ó despues de la llegada han ocurrido casos de cólera ó sospechosos, será la cuarentena de rigor *siete dias* completos para las personas que no se hallen enfermas, á contar desde su desembarco en un lazareto; los enfermos serán desembarcados y asistidos en local aislado, y el buque y objetos susceptibles habrán de someterse á una desinfeccion rigurosa, despues de la cual principia la observacion de siete dias para las personas que hayan quedado á bordo.

Es suficiente el período cuarentenario de *siete dias*, tratándose de buques infestados? La respuesta es que acomodarse á la duracion que se otorgue al período de incubacion. Fijándole en una semana, por las razones que dejo expuestas, puede reputarse dicha cuarentena como suficiente. Y si no ofrece toda la apetecible seguridad, cabe considerar como casos excepcionales aquellos en que lleva en la nave cuando llega al puerto, ó los tiene á punto de principiar la cuarentena en el lazareto, y en el haberlos tenido durante el viaje, cuando, por ejemplo, no han pasado siete dias desde la terminacion del último caso. En la ley y reglamentos sanitarios podrían adoptarse estas precauciones, dentro de las condiciones del proyectado Convenio, puesto que cada parte contratante queda autorizada, por efecto de la indeterminacion que en el final del artículo 1.º se advierte, á determinar los casos excepcionales en que ha de elevarse á *diez dias* la cuarentena.

Las procedencias de puertos sospechosos, ó sea

de los cercanos á uno donde reina el cólera, y en libre comunicacion con él pueden ser sometidas á una cuarentena de *cinco dias*, cuando no haya ocurrido á bordo ningun accidente; y tal cuarentena nada impide que se purgue en lazareto súcio. Es más: aquellos puertos donde se halle establecido el sistema de *inspeccion*, son realmente *sospechosos* para las naciones que prefieren el sistema de cuarentenas, aun cuando estén libres de la enfermedad, y nada impide sujetar sus procedencias á ese trato.

Tampoco hay, entre las conclusiones de la Conferencia de Viena, ninguna que impida á cada nacion de las que adopten el sistema cuarentenario suplir con cuarentenas complementarias la insuficiencia de las que hayan purgado los buques en otras naciones, cuando sea su duracion menor.

Pero las *disposiciones diversas* que comprenden los artículos 5.º, 6.º, 7.º, 8.º y 9.º, acaban de desvanecer todo escrúpulo, aquietando los ánimos de los Gobiernos más recelosos ó tímidos. Conforme ellas, *todos los buques reputados particularmente peligrosos para la salud pública, pueden ser objeto de precauciones especiales, que determinará la autoridad sanitaria del puerto de arribada*; cuando los recursos locales no permitan ejecutar las medidas prescritas arriba, es dirigido el buque al lazareto más próximo; si un buque procedente de puerto infestado ha sido admitido á libre plática en uno intermedio *sin haber sufrido cuarentena*, se le considera como procedente de puerto infestado (1), y en los casos de simple sospecha pueden practicarse las medidas de desinfeccion, aunque no son de rigor.

Añádase que en las *disposiciones comunes á ambos sistemas*, se adoptan providencias para cerciorarse de la veracidad de las declaraciones del capitán, el médico y los oficiales de á bordo, y que la desinfeccion podrá hacerse por los procedimientos que consideren más acomodados á las circunstancias las autoridades competentes de cada país; con lo que resultará, en puridad, que cada Gobierno puede hacer lo que le dé gana en cuanto á su preservacion del cólera morbo.

Esta vaguedad, esta indeterminacion, esta excesiva amplitud de facultades, es justamente lo que encuentro yo peor en los acuerdos de la Conferencia de Viena; como que pueden originarse de ahí multiplicadas reclamaciones y quejas recíprocas entre los Gobiernos, y se deja en realidad por otra parte encomendada la defensa de las naciones á la discrecion de los funcionarios de sanidad de los puertos;

(1) En cuyo caso se comprenden, con mayor claridad aún, los procedentes de puerto en que se hace la *inspeccion ó revision*, que no es cuarentena.

cuya esfera de acción habrá de resultar demasíadamamente amplia, aunque procuren los Gobiernos limitarla mediante reglamentos é instrucciones.

Esplicado el *sistema de cuarentenas* de la Conferencia de Viena tal cual en realidad es, veamos ahora qué obstáculos ha encontrado el Sr. Planelles para su sencilla y franca aceptación, *cuanto más sencilla mejor*, y qué escrúpulos han podido asaltar en las esferas oficiales de nuestro país para no aceptarle desde luego lisa y llanamente.

Procedencias de puertos infestados ó sucios. Comienza el autor del *Juicio crítico* advirtiéndole, que la Conferencia establece dos clases de buques sospechosos, unos por su procedencia de puertos infestados, aunque no hayan tenido novedad á bordo, y otros que proceden de puertos sospechosos; y despues de esto, procede al exámen é impugnación de cada artículo. Sigámosle en tan accidentado camino, levantándole á cada caída, y sosteniéndole con cariñosa mano á cada vacilación.

Del artículo 1.º dice en resúmen lo siguiente:

«Interpretándole con fidelidad, ni debe haber descarga, ni por tanto expurgo del cargamento, limitándose la cuarentena á una simple observación; reduciéndose todo á visitas médicas, limpieza é higiene del buque, ventileo y fumigación hasta donde sea posible, y con la imperfección que es de necesidad en una nave cargada, por supuesto sin precisar la estancia en lazareto súcio.»

¿Pudo en buena lógica deducirse nada de esto en vista del artículo 1.º? Póngase en él la palabra *cuarentena*, conforme dejo indicado, en lugar de la palabra *observación*, y cesará desde luego el único motivo de oscuridad que ofrece. Así como la *observación* es entre nosotros una cuarentena poco rigurosa, para la Conferencia la palabra *observación* es genérica, comprendiendo lo mismo la cuarentena de rigor que la llamada de *observación*. ¿Por qué suponer gratuitamente que conforme el artículo 1.º—reduciéndose á una generalidad comprensiva de todos los casos concernientes á las procedencias de puertos infestados—interpretado con fidelidad, ni debe haber descarga, ni expurgo de cargamento, limitándose la cuarentena á una simple observación? ¿Acaso dice algo de esto el artículo? ¿No se reduce, por el contrario, á establecer una regla general que abraza todas las procedencias de puertos infestados, estableciendo que habrán estas de sujetarse á una observación variable, según los casos, desde uno á siete días, ó más bien á diez?

Desde luego reconozco que la redacción de ese y los siguientes artículos no peca ciertamente de demasiado clara, y por tanto que tiene poco de española; mas también me ocurre que el Sr. Planelles se equivocó al pronto en la interpretación de

ese artículo, quizás por haber procedido á analizarle con el ánimo un tanto prevenido.

Él mismo lo reconoce bien pronto en su carta al exclamar: «¿es esto el artículo?» y añadiendo seguidamente: «Esto dice, pero no debe ser lo que ha querido decir, porque los párrafos segundo y tercero del art. 2.º, dán á entender que en esta *observación* puede y debe haber descarga y operaciones desinfectantes, esto es, espurgo.»

Así es la verdad, y esta sí que es una *interpretación fiel*. Debió notar desde luego el sentido en que la palabra *observación* se empleaba y se hubiera ahorrado todo lo que sigue, reconociendo de paso que nadie puede impedir á cada nación de las contratantes establecer en sus leyes y reglamentos *dos ó más géneros de observación*, distinguiéndolas como juzgue más oportuno.

Repuesto luego (pág. 43) de aquella especie de mareo, advirtió con seguridad mayor que la cuarentena llamada de *observación* debía entenderse de rigor, á lo que se infiere de los artículos siguientes, y vista su estructura, que desconocía cuando escribió la carta, manifestó la opinión de que los buques sospechosos—procedentes de puertos súcios—habrán de sufrir en realidad cuarentena de rigor, cayó en la cuenta de que el art. 1.º no hacía más que sentar un principio general.

Volviendo á la carta publicada en Agosto de 1874,—la cual carta puede decirse que forma la primera parte del opúsculo—encuentro en ella otra equivocación, debida en mi concepto á la circunstancia de haberla escrito antes de conocer bien el texto de los acuerdos de la Conferencia, y cediendo á impresión de las primeras noticias. Supónese que sólo será permitido á las naciones de Oriente extender á diez días la observación, siendo así que podrán hacerlo también las otras en algunos casos excepcionales.

Sienta seguidamente en la mencionada carta el ilustrado autor del opúsculo que me ocupa, una doctrina sanitaria muy racional, que aceptaría hasta cierto punto gustoso; pero que guarda, en sentir, una aparente desarmonía con su propensión á las largas cuarentenas fijadas con rigor inexorable: combate, empleando razones que pudieran esforzarse algo, el sistema de determinar fatalmente la duración de las cuarentenas.

Es muy cierto: hay mucho de arbitrario, y poco de absurdo, en el hecho de sujetar todas las embarcaciones, sean cuales fueren su tonelaje, cargamento, su estado y demás circunstancias á cuarentenas de igual duración. Yo aceptaría desde luego esta doctrina, si pudiera hacerse buena aplicación del siguiente principio que consigna:

«En mi concepto las cuarentenas de rigor no

»ben tener un límite igual, sino prescripción de procedimientos, y una vez hechos con la mayor economía posible de tiempo, queda listo el buque. Por supuesto debe contarse con la necesaria instrucción, y sobre todo con la moralidad de los empleados. De apoyarse la prescripción del número de días de la cuarentena en el tiempo de incubación de la enfermedad en el individuo, la cuarentena debe ser, lo ménos, por el tiempo de la incubación convenido generalmente en siete días; de ningún modo deben fijarse los siete días como máximo, porque, según lo dicho, en muchos casos es insuficiente para las operaciones desinfectantes.»

Pero, ¿qué de dificultades para la prescripción de procedimientos, y cuántas dudas respecto á la eficacia de la garantía que ofrezcan la instrucción y la moralidad de los empleados! ¿Se atrevería el señor Planelles, tan conocedor y práctico en el ramo, á realizar una reforma sanitaria en este sentido? Y advierta que si unas veces resultarían los siete días insuficientes para llevar á término las operaciones sanitarias, otras podrían bastar tres, dependiendo en gran parte tan notable diferencia de los procedimientos que se adoptaran para efectuar las purificaciones.

Repito que aceptaría de buena voluntad el principio— aunque reconozco las dificultades de su aplicación—pero entendiéndole lo mismo en el sentido de prolongar que de abreviar la duración de las cuarentenas. Nunca deben prolongarse estas más ni ménos de lo necesario.

Con tal motivo, ocurre preguntar: ¿se opone en algo el sistema de cuarentenas aprobado en Viena á la realización de este deseo del Sr. Planelles, suponiendo que este se guarde de incurrir en exageraciones cuarentenarias, ó sucede, al contrario, que parece ordenado y dispuesto de intento para complacerle? Desde un día de cuarentena hasta siete en los casos comunes, hasta diez en los excepcionales, y en fin, hasta donde consiente el art. 5.º, parece que á la discreción de los Gobiernos y de las autoridades sanitarias queda campo sobradamente espacioso para sujetar los buques y las mercancías á los diversos procedimientos que estimen oportunos. A no imponerse un límite tan remoto que equivaliera á la más amplia y arbitraria libertad, difícilmente podría adoptarse sistema que mejor cuadrara á las miras del digno funcionario de sanidad. Bien me ocurre que tales son las que realmente se ha propuesto; y por tanto deja de ser posible mi conformidad: pretendo que no se fije tiempo determinado para las cuarentenas; pero de tal suerte parece pretender ordenarlas, que la falta de limitación haya de recaer tan sólo en un sentido, tropezándose en el otro con la imposibilidad de reducir su duración.

«Ni siete días, ni diez, ni veinte, son garantía absoluta de seguridad en un buque cuarentenario,» dice en la página 46; y conviniendo yo en que la duración no es lo más importante, por lo mismo que convengo la estimo en poco por sí sola, casi en tan poco como á los medios de desinfección empleados hasta el día si se exceptúa el ventileo. Y adoptado tal principio, que sería el de la más absoluta arbitrariedad, no ya solamente por parte de los Gobiernos sino por parte de las autoridades sanitarias, ¿fuera sensato ocuparse en la celebración de un convenio internacional? En tal caso quedaría reducido á pactar que en cada nación, y en cada puerto, se obrara como se quisiera. Ciertamente que para esto no hay necesidad de conferencias sanitarias... ¿A dónde llegaría el desconcerto sanitario entre todas las naciones? ¿Cuántos y cuán graves males se originarían de ese orden, ó mejor de ese desorden de cosas?

(Se continuará.)

Sobre la relación de las enfermedades agudas y crónicas (1).

(Conclusion.)

Debe deducirse, por muchas razones, que hay siempre, y siempre debe haber en las irrupciones patológicas bruscas, modificaciones inapreciables de que son consecuencia aquellas, enseñándonos incidentes que, aunque repentinos con relación al tiempo, según parece, no lo son en realidad: los patólogos quisieron, sin embargo, admitir, que no pueden al presente trazar en muchos casos ni aun con imperfección las condiciones intercurrentes y remotas que excitan y producen modificaciones rápidas y peligrosas en el organismo; mas el efecto es la huella de la causa; el caso de un buque tiene una más ó ménos distinta impresión, según el molde que lo forjó; la mano puede trazar sólo sus movimientos, y aun la tempestad puede sólo forzar el naufragio, ó dejar el navío en la forma y dirección que llevaba en su viaje. El patólogo, por consiguiente, por los exámenes necrópticos, procura descubrir la forma y la causa por la huella del efecto. Mientras que se esfuerza en hacer esto, tiene que conservar en su memoria que los cambios morbosos que se observan á la simple vista, bien sean bajo la forma de tumores, dilatación del corazón, atrofia del cerebro ú otras, son sólo groseras agregaciones de los productos morbosos; las células, fibras, vasos, nervios, etc., con sus modificaciones normales, sólo vistas con ayuda del microscopio, y á veces con gran dificultad, se limitan en sí y forman todos juntas el conjunto de la afección. La alteración en estas células, fibras, vasos, etc., es la que desarregla y detiene la función de los órganos afectos; por consiguiente, el examen microscópico de los pequeños elementos es indispensable para la aserción de los cambios que destruyen la vida. Y el microscopio, la química y otros medios de examen minuciosos nos han mostrado ya que existen estas alteraciones moleculares algunas veces cuando las partes parecen normales á la simple vista. De este modo indican no solamente que las alteraciones moleculares son las primitivas, sino nos hacen comprender por qué las alteraciones crónicas son á veces muy insidiosas y aún latentes, porque siendo las alteraciones al principio microscópicas, causan ó nó un desorden en la función del ór-

(1) Véase el núm. 1.143.

gano afecto, y otro mucho menor en las funciones del organismo todo.

Cuando, sin embargo, las alteraciones morbosas han llegado á estar muy diseminadas, y el órgano muy comprometido, sus funciones se hacen con gran alteracion; entonces se pone de manifiesto la afeccion orgánica.

Todos los patólogos saben que una agregacion enorme de partes microscópicas alteradas, dá lugar á atrofia del cerebro, afeccion hepática, esclerosis pulmonal, etc.; por consiguiente, es preciso, desde luego, que la vista se ayude del microscopio y otros medios capaces de conducirnos á la apreciacion de estas alteraciones, y á trazar sus relaciones.

Así es, que con razon debemos referir las alteraciones morbosas á su origen primitivo, y hacernos cargo de las trasformaciones sucesivas que han producido los estados anormales y las estructuras morbosas.

Si se ha hecho esto, el conocimiento que en ello hemos adquirido nos indicará con frecuencia qué medidas debemos adoptar para prevenir la presentacion de la afeccion.

Si entramos enseguida en consideraciones sobre el tratamiento de la enfermedad, debemos tener presente que el patólogo, cuando descubre la causa por el efecto, ó viceversa, cuando deduce la afeccion que existe por la causa, nos obliga á averiguar cuáles sean las causas dentro y fuera del organismo que produjeron y constituyeron la afeccion. Y haciendo esto sabremos qué deberia hacerse para prevenir las alteraciones patológicas. Debemos, por otra parte, averiguar qué alteraciones han podido tener lugar en el organismo y fuera de él, para restaurarlo á la salud; pero si debido á la naturaleza de la enfermedad la curacion es imposible, ¿qué modificaciones pueden promoverse para contrarrestar y retardar el progreso de la enfermedad, aliviar el dolor y retardar la muerte? El siguiente extracto de Cullen define claramente el carácter y la aplicacion de la patología y curacion de la enfermedad.

«Sabemos por la patología, dice, de qué desviaciones de la salud es capaz el organismo; por una comparacion entre la Fisiología y Patología, los varios medios que es necesario poner en práctica para restaurar el organismo de un estado morbozo al estado de salud; estos medios constituyen lo que se llama *indicaciones*; y, finalmente, por el conocimiento de los agentes que actúan sobre el organismo, sabremos los medios por los que debe prevenirse la enfermedad y volver á la salud cuando esto sea preciso.»

Es por lo mismo evidente que la curacion de la enfermedad debe necesariamente ser determinada por el conocimiento de la causa que la produjo. Todos los sabios han reconocido esto, y en prueba de ello, permítasenos estampar aquí las palabras de uno, reconocido por su gran saber y actividad, cuya obra evidencia por sí, que sus conclusiones son la expresion de la enseñanza de las edades. Nos referimos á Bruton, el cual dice:

«Es en vano hablar de curaciones ó pensar en remedios hasta despues de tener conocimiento de las causas; así lo prescribió Galeno y lo confirman la experiencia habitual de otros; siempre las curas de las afecciones en que no se hayan indagado las causas, serán imperfectas y sin provecho, como lo dice Prospero Calennius en su obra *De Atra Bile* al cardenal Cæsius, tanto más, cuanto que Verneilius establece una especie de necesidad en el conocimiento de las causas, sin el cual es imposible el curar ó prevenir de modo alguno la enfermedad. Los medios empíricos pueden aliviar y algunas veces ayudar, pero no llevar adelante la curacion; como dice la máxima, *sublatá causá, tollitur effectus*; si se separa la causa, el efecto desaparece tambien.»

«Esta enseñanza no sólo es de la pasada, sino tambien de la edad presente; para evidenciar esto, permítaseme otra vez citar las palabras de una obra de primer orden sobre la *Science and Practice of Medicine*, del Dr. Aitken, que dice: «La Patología dicta las máximas de la práctica particular. Está en la naturaleza de la ciencia patológica, que siempre debe preceder á nuestros conocimientos lo que se refiere al tratamiento de la enfermedad. Es la base de la

medicina racional, porque es racional el saber la naturaleza de una afeccion para prevenirla primero; segundo, para comprender los principios que deben guiarnos en su tratamiento.»

Para concluir este estudio debemos añadir que la historia de la medicina nos muestra que desde doscientos años há, se emplean dos métodos para el estudio de la medicina, el dogmático ó patológico y el empírico. Se ha discutido mucho sobre las ventajas de ambos, y los médicos se han dividido en su estudio. Pero han continuado ambos durante siglos demostrando su utilidad, y hoy es reconocido por todos que la investigacion y razonamientos patológicos indican los principios del tratamiento del hombre enfermo, mientras que los médicos y cirujanos comprueban su valor empírico en la práctica.

SECCION PRACTICA.

Herida por arma de fuego (revolver) en el centro de la region mentoniana, complicada con fractura doble del maxilar inferior.—Estraccion del proyectil.—Curacion.

Siendo esta lesion una de las más raras que se conocen, y mucho más cuando encierran la gravedad que la presente, y por otra parte se originan en puntos donde escasamente puede disponer el profesor de algunos trapos viejos, y donde ni por asomo se puede pensar en los aparatos de Houzelot, Busch, Hüge, Soudale, Boyer y otros, ni tampoco en la ligadura de los dientes ó del hueso (1) por carecer de instrumentos y acaso de aptitud para ello, he creido conveniente formar esta mal pergeñada historia, como caso notable, tanto por la escasez de lesiones de esta naturaleza, cuanto por las condiciones del enfermo en que ha recaído, y su pronta curacion, á pesar de los medios tan sencillos que hemos empleado.

Leandro Rodriguez, natural y residente en Rubí de Bracamonte (Valladolid), de 55 años de edad, casado, de oficio labrador, de buena conformacion y constitucion, de temperamento linfo-sanguíneo, de idiosincrasia desconocida y de salud habitual buena, el dia 22 de Mayo del 73, salió á las nueve y media de la noche á la bodega próxima á su casa, acompañado de su criado, y al regresar, y estando cerrando la puerta, fué sorprendido por un hombre, el cual le tocó con el cañon de un arma de fuego en la sien derecha, aperrilló, y no habiendo salido el tiro, fracasó su primera intentona. El mencionado Leandro asustado, se incorporó y volvió la cabeza hácia su agresor, el que secundando su vil proyecto consiguió descargar el arma sobre el cuerpo de su víctima, produciéndole el destrozo arriba dicho.

En el momento del suceso y á la detonacion del tiro, salió la familia del herido, al que condujeron á su casa, avisando inmediatamente á la autoridad competente, y ésta al médico titular D. Fermin Velayos, para que le prestara los auxilios necesarios. Personado el profesor en casa del enfermo le propinó los medios que creyó oportunos, hasta que al dia siguiente, y por mandato del señor juez de primera instancia, se nombró otro profesor para que acompañara al primero, recayendo este cargo en el compañero del vecino pueblo de Cervillejo de la Cruz D. Juan Fernandez Cantalapiedra. Los dos en consulta creyeron conveniente poner en práctica los medios dilatantes (esponja preparada, etc.) para ver si ensanchando el orificio de entrada se podia verificar la salida espontánea del pro-

(1) Esta última tuve el gusto de vérsela practicar á mi querido maestro, subinspector de primera clase de Sanidad militar D. Cesáreo Fernandez de Losada, en el verano del 72, á un artillero que padecía una fractura doble del maxilar inferior en forma de V, consecutiva á una caída de una pared.

yectil, que á juicio de ambos profesores existia dentro del cuerpo del herido.

El lunes 26, á los cuatro dias de la catástrofe, cerciorados los facultativos de la existencia del proyectil, incrustado acaso en el espesor del maxilar inferior, y de la necesidad de su extraccion, ya que por los medios arriba dichos nada se habia podido conseguir hasta aquella fecha, manifestaron á la familia que para la operacion necesitaban la cooperacion de otro compañero. Esta, en vista de lo acordado por los profesores dichos, dispusieron que el que suscribe fuera el que les acompañara á la citada operacion. una vez que entre todos los facultativos se creyera esta indicada. Ya que tuve el gusto de verme en compañía de mis queridos amigos Velayos y Fernandez, nos dirigimos á casa del herido encontrándole en la cama, en decúbito supino, con alguna fiebre, acusando bastante sed, inapetencia, calor elevado de la piel y cefalalgia intensa, al mismo tiempo que dolores incómodos en el sitio afecto. Levantado el pequeño apósito se vió una herida de forma circular, negruzca alrededor y de un centímetro de diámetro, en el centro de la region mentoniana, de escasa supuracion, con tumefaccion considerable de los tejidos inmediatos y bastante rubicundez. Explorada con el estilete espiral, se tocaba su fondo muy duro y en una estension que no estaba en relacion con el diámetro de la herida, siendo muy seco el sonido que al percutir con el estilete se notaba, por lo que opinamos que el fondo de la herida le constituia el proyectil que parecia estar incrustado en la cara anterior y media del referido hueso.

Reconocida detenidamente la solucion de continuidad por todos los profesores, se acordó proceder, á la mayor brevedad, á la extraccion del proyectil indicado, sin atender á una contra-indicacion que se presentaba á la vista, cual era la inflamacion de los bordes de la herida y tejidos inmediatos, con la fiebre y malestar inherentes. Como quiera que la negligencia en este caso, y el considerar á la inflamacion y demas como un obstáculo para operar, pudiera traernos resultados contrarios á los que nos proponiamos, y aquella lejos de disminuir podria tomar proporciones alarmantes y obrando el proyectil como un cuerpo extraño sobre la superficie ósea dar lugar á una alteracion de esta sustancia, acaso de larga y difícil curacion, que nos condujera al enfermo á un estado de debilidad y postracion grande, y en una palabra, que nos gastase todos los materiales que el enfermo necesitaba para resistir las muchas ó pocas pérdidas de sangre que al verificar la operacion ocurrieran, acordamos unánimes la indicacion de la operacion sacrificando la inflamacion, único obstáculo que se nos oponia para realizarla. Todo preparado, no quedaba más que proceder á ella por el médico de cabecera como es de costumbre, pero la delicadeza de los señores Velayos y Cantalapiedra, me obligaron á aceptar sus ofrecimientos, y procedí á la operacion de la manera siguiente: Hice una incision vertical, en el centro de la region mentoniana, que se extendia desde la parte media del surco mento-labial hasta la superior y media de la region supra-hioidea, despues de lo cual ejecuté tracciones en favor de la salida del proyectil, y como este no diera señales de movilidad, creí necesaria otra incision que partiendo de la parte media del tercio inferior de la primera, se dirigiera de delante atrás y de dentro á fuera, siguiendo la direccion de la porcion horizontal izquierda del mencionado hueso, con la cual se descubrió ancho campo para obrar de una manera más libre y nos facilitó la pronta extraccion del proyectil.

Este, que era de revolver de doce milímetros, al choque con la sínfisis del maxilar inferior, y como la resistencia del hueso debió ser mayor que la de la bala, se aplastó contra la cara anterior de aquel, tomando la forma de una figura circular de cerca de dos centímetros de diámetro y con una especie de uñas en su cara posterior, las cuales enclavadas en la sustancia ósea daban solidez á la sínfisis del hueso, hasta el punto de ocultar la fractura vertical que despues de la salida del proyectil se comprobó. Habiendo seccionado una porcion de tejidos más ó menos ricos

en vasos sanguíneos, por más que estos ninguno exigiera la ligadura, y como quiera que la division acaso de las anastomosis de las arterias coronarias labiales inferiores, y demas vasitos capilares diese sangre de una manera bastante abundante para no descuidar su cohibicion, desatendí por completo todo destrozo óseo que el proyectil pudiera haber hecho, y en union de los compañeros procuré cohibir la hemorragia, único síntoma objetivo y de alguna importancia que entonces se nos presentaba, logrando nuestros deseos al momento, introduciendo en la solucion de continuidad hilas informes empapadas en una disolucion de sesqui-cloruro de hierro á 30°, cubriéndolo todo despues con una compresa y una fronda de la barba. Como tratamiento interno se le dispuso bebidas atemperantes á pasto y una cucharada cada dos horas de una mistura anti-espasmódica, con dieta vegetal por alimento.

El exámen detenido de la alteracion huesosa, así como el tratamiento curativo de la herida se dejó por acuerdo de los profesores para el miércoles 28, ó sea á las 48 horas de la operacion, tiempo que se juzgó suficiente para que las boquillas de los vasos que daban sangre estuvieran cerradas, y la hemorragia no se volviera á reproducir al verificar la primera cura. Llegado el expresado dia se procedió á levantar el pequeño apósito anti-hemorrágico, fomentándolo con un cocimiento emoliente para su más fácil desprendimiento; observamos entonces una estensa herida de forma regular, de buen carácter, y en cuyo fondo se veia una superficie circular negruzca constituida por la porcion del hueso que habia estado en contacto con la cara posterior del proyectil, el cual habia producido una grande alteracion del perióstio que revestia todo el hueso relacionado con aquel. Como el enfermo no habia notado movimientos anormales del hueso, durante la permanencia del proyectil en la herida, nada más que hacía la parte media de la porcion horizontal izquierda del mismo, le llamaron la atencion sobremanera los roces y movimientos de vaiven que tanto al hablar, masticar y deglutir, percibia despues de la operacion en la sínfisis del hueso, lo cual le producía bastante incomodidad, si bien nada dijo, visto que nada se podia hacer por efecto de la hemorragia. Mas cohibida esta y con la libertad de examinar la alteracion ósea de una manera sosegada, pudimos advertir que existía una fractura directa, vertical, en la sínfisis del hueso, y otra indirecta ó por contra-golpe en la parte media de la porcion horizontal izquierda del mismo, producida acaso por la falta de resistencia del hueso en esa parte al verse solicitado por la fuerza de impulsión del proyectil, quedando entre ambas fracturas una porcion de hueso completamente desprendido de la totalidad y retraído hacía dentro algunos milímetros, por efecto de la contraccion de los músculos que se insertan en su cara interna ó posterior, especialmente el génio-gloso izquierdo, con una movilidad muy notable al ejecutar el enfermo los actos digestivos arriba dichos, y el habla. Se procedió á la cura lavando la herida con vino aromático y reuniendo los bordes con tiras de aglutinante, no de la longitud que deseábamos por carecer de ellas; terminándola con la adición del vendaje cabestro simple, conduciendo de este modo al hueso á un estado de inmovilidad lo más absoluto posible. Se le prohibió al enfermo todo acto (á escepcion de la deglucion), que pudiera solicitar la movilidad de los fragmentos. El estado general seguía algo alterado, habia ligera fiebre, bastante sed, inapetencia, lengua blanquecina, mal sabor de boca, y astricción de vientre, con el calor de la piel algun tanto elevado. El estado local se habia mejorado, pues apesar de la operacion la inflamacion habia disminuido. Continuó con la tisana de cebada para bebida, y además se le dispuso otra tisana laxante para mejorar el estado de la vía gástrica, que segun hemos dicho estaba perturbado. No pudiendo el enfermo ejecutar los movimientos de masticacion, hubo necesidad de proporcionarle un pistero para que tomara toda sustancia tanto alimenticia como medicinal en estado líquido. Al siguiente dia 29, habiendo adquirido tiras de aglutinante de un metro de longitud, se cortaron dos con el objeto de poner un

apósito tan sólido como estable, que era lo que en este caso nos hacía falta y nos facilitara la curación diaria de la herida, sin alterar la solidez de los fragmentos. Al efecto se levantó el vendaje anterior, y la herida presentó un carácter blanquecino, así como la supuración alguna fetidez, debido acaso á su descomposición por efecto del aire atmosférico, y el fondo constituido por el hueso más alterado que el día anterior. Se la lavó con el cocimiento de quina y después se pusieron las tiras emplásticas de la manera siguiente: se colocó la primera fijando su centro en la parte posterior y superior del cuello, y ambos cabos se dirigían cada uno por su lado, hacia adelante, siguiendo la dirección de la porción horizontal del hueso fracturado para cruzarse en el mentón y reuniendo perfectamente los bordes de la herida, y la segunda se fijó su centro en la región supra-hioidea y los cabos cruzaban á la primera en ángulo recto pasando entre los ángulos externos de ambos ojos y las orejas, hasta encontrarse en el occipucio.

De esta manera se verificó la coaptación lo mejor posible y se evitó cuanto se pudo todo movimiento de los fragmentos. Después se hizo una inyección con la tintura de iodo diluido, como desinfectante, y se dejó introducido por la parte inferior de la herida un tubo de *drainage*, tanto para que descendiera el pus y no obrase sobre el hueso y los tejidos, cuanto para hacer inyecciones sin necesidad de levantar el apósito. Todo se cubrió después con una planchuela de ungüento de estoraque (á escepción del tubo), una torta de hilas, su compresa y la fronda de la barba, suprimiendo el cabestro, porque la solidez que faltaba á aquella estaba recompensada por las tiras y la sencillez al aplicarlo.

El estado general había mejorado; desapareció la fiebre y la alteración gástrica y acusó el enfermo bastante apetito y ninguna sed anormal. Estando el pulso algo débil y atendiendo al estado de la herida, se le prescribió el cocimiento de quina, 300 gramos, dulcificado con el jarabe de idem, para tomar tres cortadillos al día; alimento, dos chocolates al día sorbidos y sopa de sémola al medio día. A primeros de Junio, como el estado general del enfermo era satisfactorio, la alimentación arriba dicha le era insuficiente y se le dispuso tomara á menudo bizcochos mojados y diluidos en un poco de vino, natillas, yemas y toda sustancia alimenticia que para introducirla en el estómago no necesitara el enfermo ejecutar más movimientos que el de deglución. La fractura seguía su curso normal y la herida había mejorado de carácter, avanzando la cicatrización de dentro afuera y siendo los movimientos de los fragmentos menos libres. A primeros de Julio y cuando la herida estaba casi cicatrizada (1) se levantaron las tiras emplásticas, porque al parecer el callo provisional formado entre los fragmentos impedía á estos la mayor parte de los movimientos, y sólo cuando el enfermo hablaba alto ó quería masticar, percibía todavía algo de roce insignificante, pero que la deglución se verificaba ya sin movilidad alguna. Se tocó la herida con el nitrato de plata y se la curó con hilas secas, una compresa, sustituyendo las tiras y la fronda por el cabestro simple, porque el estado de la herida nos permitía alejar las curaciones. Se le suspendió todo tratamiento interno, por ser el estado general del herido completamente satisfactorio, y se le dió libertad el 20 de Julio para alimentarse de las sustancias que apeteciera, siempre que estas fueran mojadas y diluidas en vino, agua ó caldo para tomarlo con el pistero por no permitirle todavía los movimientos de masticación. El 24 del mismo mes se le suprimió toda clase de vendaje, quedando la cicatriz al descubierto y el enfermo ya hablaba con libertad y aun masticaba sin notar ninguna clase de roce, pero que se le advirtió continuase alimentándose con sustancias semilíquidas hasta que pasara otro poco de tiempo, para que la consolidación

(1) Sólo existía en la parte inferior de esta un mamelon recto de carne fungosa, en medio del cual se veía un orificio que apenas supuraba y que permitía alejar la curación hasta ocho días.

de las fracturas fuera más fuerte, pues sabido es que un exceso de prudencia en estas enfermedades nunca está de más. Y por último, el día 5 del corriente, la función en el citado Rubí, tuve el gusto de acompañarle á comer, cuyo acto desempeñaba con tanta libertad como si nada le hubiera pasado en el maxilar inferior; dándole por sano á los dos días ó sea el día 7.

Reflexiones. De extrañar es que siendo las fracturas de los cóndilos del maxilar inferior frecuentes en casos como el presente, es decir, cuando la fuerza impulsiva obra de una manera tan directa sobre el mentón, no se hayan producido dichas lesiones en este enfermo, debido sin duda á la fractura que se produjo en la porción horizontal dicha, que vencida la resistencia del hueso en esa parte, evitó acaso las roturas de los mencionados cóndilos.

También es de extrañar que atendida la edad del sugeto, y visto el destrozo ocasionado por el proyectil, así como el ser imposible reducir á un reposo absoluto el maxilar inferior, se haya efectuado la consolidación de ambas fracturas de la manera tan pronta como lo ha sido en este enfermo; y digo pronta, porque si bien los autores dicen que la curación se efectúa á los 40 días dado un sugeto joven, robusto, y de gran actividad orgánica, con una fractura cualquiera, bajo la vigilancia de un profesor circunspecto, no quedará duda que la reparación de la linfa plástica para la formación del callo provisional, será grande, y la consolidación de la rotura se verificará al tiempo fijado pero en el enfermo; objeto de la presente historia, nos encontramos en condiciones opuestas, como son la edad, el sitio de la lesión, etc., y á pesar de tanta contrariedad para esperar un buen resultado, se ha alcanzado la completa curación á los 70 días del frustrado asesinato. Por lo que, repito, es sorprendente si tenemos en cuenta la naturaleza y complicación de la fractura, así como la alteración ósea, debida á la estancia de la bala en el cuerpo del herido por espacio de cuatro días.

De todo lo expuesto se deduce, que al esperar en casos como el presente á que los medios farmacológicos desempeñen el papel que sólo les corresponde á los quirúrgicos, podemos encontrar resultados graves, que nos impidan llevar á cabo nuestras primeras indicaciones, con gravamen no muy pequeño del paciente, y descrédito acaso del profesor.

Liedo., MARIANO GARCÍA Y LOPEZ.

Bobadilla del Campo 15 de Agosto de 1873.

SECCION PROFESIONAL.

Organización de partidos.

Abusando sin duda de la amabilidad de los directores de EL SIGLO MÉDICO, y contando de antemano con su benevolencia en primer término, y después con la de los lectores del periódico que tan dignamente dirigen, voy á esponer mi humilde parecer acerca de la cuestión de arreglo de partidos médicos, que se viene haciendo algunos meses anunciando en la prensa de la facultad, y que vá ya produciendo algún eco. Es el punto de partida para el arreglo de aquellos, el reglamentarlos de modo que se parezca en un todo su organización á la establecida para los maestros de instrucción primaria, jueces, párrocos etc., dividiéndolos en categorías de entrada, ascenso y término, y el proveerlos siempre por concurso y oposición, obligando por lo tanto á los Ayuntamientos á aceptar á los médicos que se designen para cada pueblo respectivo, á pagarles su dotación religiosamente, y á no separarlos sin formación previa de expediente que acredite la justa causa de su separación.

Indudablemente la idea aparece al primer golpe de vista muy seductora, y tampoco es dudoso que los que la patrocinan y cantan sus excelencias, se dejan llevar del buen deseo, que no es posible negarles sin inferirles una grave ofensa; mas no por eso es menos cierto que se han dejado seducir demasiado por la belleza de su pensamiento,



tanto, que mirando la cuestión con el suficiente detenimiento y al través de los diversos caracteres de los pueblos, posible sería que los mismos que tanto esperan de los resultados de su proyecto, se vieran arrepentidos de haber hecho públicas sus ideas, puesto que si éstas llegaran á realizarse es de bastante fundamento la suposición de que la clase médica caería precisamente en el abismo que de separarla se trata. El proyecto á que nos referimos no puede haber sido concebido más que por aquellos profesores que, siempre guiados por el bien general, no tienen cabal idea del modo de ser de los pueblos, donde aunque con trabajo, y más ó menos pronto, todavía encuentra algún albergue el médico de partido.

Los que tenemos la fortuna ó desgracia de ejercer nuestra profesión, no podemos compararnos nunca con los que desempeñan las muy honrosas que al principio se citan; la nuestra no se parece en ese sentido á ninguna; su campo es tan escabroso, y tal y de tan grande importancia la misión del profesor, que de ningún modo habrá gobierno que se atreva á imponer á un pueblo un médico, así sea el primero de la terna, en cuyo lugar le haya colocado su lucida oposición. De seguro que la mayor parte de los profesores que hayan ejercido ó ejerzan en un pueblo, no dejarán de convenir en que lo primero que se necesita para ser buen médico de partido, es caer en gracia á la mayoría del vecindario en unos casos, y en otros á uno ó á dos caciques, para lo cual, preciso es que tenga buena sombra, que sea más ó menos chistoso, y que la suerte le haya favorecido á su entrada, sin que para nada se cuente con sus pocos ó muchos conocimientos científicos. ¿Quién no sabe, por ejemplo, que es mejor médico en un pueblo, el que más visitas hace al día á un enfermo? Pues si la ciencia se mide así, ¿qué había de hacer el que fiado en su oposición se presentara muy satisfecho en un pueblo, y por casualidad no agradara? De aquí se infiere el por qué los Ayuntamientos quieren en esto, y no sé si deben, ser autónomos y no se dejan imponer más médico que el que su capricho ó su antojo les aconseja.

Supongamos, no obstante, que los pueblos accedan gustosos á recibir con beneplácito al médico que se les designe en virtud de oposición; supongamos también que es bien recibido en el terreno de la ciencia. Todo el mundo sabe que la mayor parte de los Ayuntamientos se encuentran como Dios quiere en cuestión de fondos; pues bien, si al médico no le pagan en dos ó tres años, ¿de qué se vá á mantener si, como á la generalidad sucede, depende su sustento de su profesión? El símil entonces sería una realidad, y nuestra situación igual á la de los maestros de escuela, muchos de los cuales piden limosna, no obstante las excitaciones, no sólo de toda la prensa política y profesional, sino de los mismos gobiernos que todavía no han conseguido mejorar el estado de tan sufrienda y benemérita clase.

Pero no se reduce á esto todo el mal; el médico que vá á parar á un pueblo dividido en bandos ó partidos, como la mayor parte lo están, no puede mantenerse neutral, ó por lo menos es muy difícil, y al fin y al cabo el médico digno, no pudiendo soportar las extravagancias de unos ó de otros, cae en desgracia; pues bien, ese día la primera venganza que se toma con él, si no le pueden echar del pueblo, es la de no pagarle, y tiene que vivir como un maestro que yo conozco que por no ser de la devoción de un cacique, hace justamente un año que vé pagar á todos los empleados y dependientes del municipio y siempre faltan fondos para él.

Y por último, hay pueblos que encontrándose con un médico á *fortiori* y que por cualquier circunstancia no fuera de su gusto, después de ensayados todos los medios expuestos hasta dejar morir al médico de hambre, apelan á la formación de un expediente gubernativo en donde con falsas pruebas apareciese degradado el profesor, ya que nuestra profesión también se presta al enredo de malévolas y perversas intenciones; si es que no apelaban á otros reprobados é inícuos recursos de que por desgracia tene-

mos hoy reciente algún triste ejemplo. La profesión médica no puede, por lo tanto, compararse en este punto con la del maestro de escuela que cumple su deber dentro de la misma, ni tampoco con la del cura que cumple su sagrada misión, además de hacerse un lugar respetable por lo que en sí representa, en la iglesia la mayoría de las veces.

Pensemos enhorabuena en mejorar nuestro estado, pero no de modo que nos veamos en el caso de mendigar una limosna después de haber gastado nuestra juventud y el reducido capital de una familia en seguir una carrera, para la adquisición de cuyo título hemos sufrido todos grandes trabajos y vigiliias.

Hoy, aunque mal, todavía no hemos llegado por fortuna al lastimoso estado de la respetable clase de maestros, pero es precisamente porque no dependemos del todo para subsistir de los Ayuntamientos y porque tenemos la libertad de ir á asentar nuestros reales donde mejor creamos que nos conviene. Podríamos contentarnos con la manera de estar que hoy tenemos, siempre que el Gobierno velase por nuestro bien, haciendo siquiera que los contratos no fuesen verdaderos papeles mojados y que nuestro decoro profesional y personal no fuesen atropellados tan á menudo.

A. HERREROS Y DUCLOS.

Villanueva de Alcardete 3 de Enero de 1876.

LITERATURA MÉDICA.

UN LIBRO Y UN FOLLETO.

En más de una ocasión hemos deplorado que tan escaso sea el número de los libros originales que de medicina se publican en España comparados con los de otros países, y no pocas nos hemos conolido de que se acogieran con avidez las traducciones de obras extranjeras, mientras quedaban casi inadvertidas las de nuestros profesores, que sin embargo de faltarles todo estímulo y los incentivos que en otras partes tienen los autores de libros didácticos, solamente movidos por su entusiasmo científico, nos ofrecen sin embargo señaladas pruebas de su actividad é ilustración venciendo las dificultades é inconvenientes de todo género que con frecuencia malogran nuestras publicaciones científicas.

Para el que conoce las causas de que el movimiento científico de nuestro país sea tan lento, apareciendo la medicina española menos fecunda en trabajos literarios de lo que fundadamente debía esperarse, le ha de ser fácil calcular cuánto placer experimentaremos al ver anunciada alguna obra nueva, y la satisfacción con que habremos examinado las dos producciones que motivan esta noticia bibliográfica, debidas á un ilustrado compañero y fecundo escritor cuyo entusiasmo científico no se entibia ni decae un momento en presencia de las contrariedades.

Entre los médicos que con más razón pueden ostentar el honroso título de escritores fecundos y originales, mereciendo, por lo tanto, que la clase toda los conozca y la juventud especialmente los estudie é imite, es uno, sin duda, el infatigable autor de las obras que nos ocupan, el Dr. del Toro, cuya vida se consagra hace tiempo, aunque no exclusivamente, al cultivo de la ciencia y al progreso de la oftalmología. Pasan ya de diez las producciones originales que atestiguan su laboriosidad, sin contar las que tiene en preparación y estudio, las que ha traducido, ni las que podrían formarse de los numerosos artículos que encierran las columnas del periódico que dirige, y con los que vieron la luz pública en la *Revista de ciencias médicas de Cádiz*, que fundó en 1864, y redactó hasta su desaparición.

Lleva la primera de las obras que analizamos el modesto título de *Programa de un curso teórico-práctico de obstetricia, ginecología y pediatría*, y el primer tomo, que acaba de publicarse en Cádiz, consta de trece fascículos y 604

páginas, impresas en muy compactos caracteres. Leyendo este título, pudiera creerse quizás que se trataba de un trabajo destinado á llenar alguna exigencia reglamentaria, ó á servir de guía para la enseñanza de esta asignatura; pero al advertir la forma en que está redactado se echa pronto de ver que á los títulos y enunciados de las lecciones acompaña una cumplida explicación de los asuntos que comprenden, y que dista mucho de ser, como acontece en los escritos de aquella índole, un detallado índice de las explicaciones, ó cuando mucho un sumario de las materias que abraza esta enseñanza, sino que el pensamiento del autor ha sido más amplio, para comprender en él ideas de más provecho.

Además del *Prólogo* en que expone cual fué el objeto que se propuso llenar con su libro, y de una expresiva dedicatoria al Dr. Mendez Alvaro, que supo, en momentos de amargo desengaño, alentar el ánimo desfallecido del autor, é inspirarle con frases amigas nueva constancia para seguir la conducta laboriosa de que tantas pruebas tiene dadas, sigue la *Introducción* que ha sido escrita, no solo con el objeto de exponer el plan de la obra, sino para desarrollar también algunas ideas de que há de hacer después aplicación.

Sepárase el Dr. del Toro del común sentir al considerar en estas páginas de su libro la patología especial de la mujer, y partiendo del aforismo *Propter uterem solum mulier est id quod est*, se declara, con natural desenfado en abierta oposición con las interpretaciones de tal axioma, estudiándole y examinándole en sentido literal y en el concepto figurado, y refutando á la vez sus exageraciones con sana crítica y claro juicio, buscando apoyo en reflexiones deducidas de la disposición anatómica de los órganos sexuales y de comparaciones fisiológicas. No participamos completamente de las ideas del autor en este punto; pero reconocemos gustosos la exactitud de sus apreciaciones, sobre todo al considerar, con Robin y su escuela, al ovario como un parénquima no glandular, secretor de elementos anatómicos, y al determinar las funciones por su importancia fisiológica.

Evidente es que los rasgos característicos y fundamentales que separan al hombre de la mujer se hallan en la totalidad de su organismo, y al proclamar el autor que encuentra caracteres suficientes para distinguirla «en su talla menor, sus formas más redondeadas, sus huesos más frágiles y con las eminencias menos marcadas, su sistema muscular menos desarrollado, su tejido grasiento mucho más abundante, más estrechos sus vasos, menos rica su sangre, más sensibles sus nervios, más brillante aunque menos profunda su inteligencia, más impresionable, con menos firmeza en sus determinaciones,» ha trazado el boceto de la mujer á la par que daba gallarda muestra de su brillante estilo, sólo comparable al de nuestro Viguera (1); mas para formar un acabado retrato, no debió prescindir tanto del órgano de la gestación, cuando precisamente en la actividad funcional de su vida sexual están vinculados los caracteres más gráficos y esenciales de ese «autocratismo que existe en el organismo interno» de la mujer.

Y vea el Dr. del Toro cómo no es tan insignificante ni debe accederse ligeramente á sustituir en los dominios de la ciencia el antiguo aforismo por el de *quamvis sine utero mulier esset id quod est* que propone; sino que lo más á que puede accederse es á que tenga felices aplicaciones y que pueda existir en el cánón de la especialidad.

Expone después el autor los principales motivos que hay para formar una patología especial de las enfermedades de la infancia, reconociendo con Hufeland, que el año primero de la vida es como la segunda mitad de una creación comenzada en el claustro materno, y alegando otras razones evidenciadas por las modificaciones que sufre el organismo en la primera edad, establece la necesidad de separar la

patología del niño, haciéndola el objeto preferente de la pediatría.

Pero si los límites de esta especialidad pueden marcarse en la época en que se completa, aunque no esté perfecto el desarrollo del organismo, los de la ginecología deben sin duda hallarse en la duración que alcance la vida sexual de la mujer, siendo de su exclusivo dominio todas sus enfermedades especiales, aunque puedan producirse otras afecciones que en nada tengan relación con el aparato de la reproducción, como también se realizan en la infancia enfermedades independientes de las modificaciones á que está sujeto el organismo. De aquí proviene la distinta manera que los autores tienen de considerar estas especialidades, y de aquí dimanar los diversos límites que les asignan; dificultades que ha sabido vencer el Dr. del Toro, merced á la distribución que hace de las materias y á la clasificación que adopta.

En dos partes se halla dividida la obra: la primera destinada á estudiar la fisiología y la patología de la mujer, y la segunda consagrada á tratar de las enfermedades de la infancia; cada una comprende á su vez seis secciones que versan, las de la primera sobre la anatomía y fisiología del aparato generador de la mujer; las enfermedades propias de la edad nubil que son independientes de la gestación y del parto, y las que son concomitantes á estos estados; para ocuparse luego de las enfermedades especiales del sexo que son independientes de la gestación y de la edad nubil, y de las que son propias de la menopausia, y en fin, del estudio de la influencia que ejerce el sexo sobre ciertas y determinadas afecciones. Análoga división llevará también la pediatría, y bajo un plan semejante han de aparecer los asuntos de sus lecciones.

Llegan estas al número de sesenta y tres, y puede decirse que abrazan únicamente la obstetricia; pero con sólo fijar la atención en los títulos de cada una y ver la disposición con que están colocados los asuntos, y la regularidad que guardan todos entre sí, no sólo en su natural colocación, sino en la importancia que para el tocólogo tienen, exponiendo con claridad las recientes teorías y las aplicaciones prácticas más importantes, sintetizando las cuestiones que habiendo sido objeto de trabajos especiales, ó careciendo de novedad ó de interés científico no debían figurar en una obra elemental sino en compendio, y dando otras veces la conveniente amplitud para que sin decaer la atención, ni disminuir el interés, quede el asunto completo hasta en aquellos detalles, necesarios siempre, y de los cuales suelen prescindir los autores.

Fácilmente se comprende que este libro no es un extracto de las obras de Velpeau, Dubois, Moreau, Chailly-Honoré, Gazeaux, Mattei, Fabre, Scanzoni, West, Churchill y tantos otros, de todos conocidos; sino que tiene derecho á figurar entre ellos, ocupando un lugar preferente en la biblioteca del tocólogo como obra original muy apreciable. Porque el Dr. del Toro, con rara habilidad, ha sabido colocarse en un buen punto de vista, para ofrecer en su libro el resultado de su práctica, señalando sus observaciones propias, á la vez que exponía cuanto puede servir de recuerdo al profesor, ó de guía y compendio á los que por dedicarse preferentemente á otras especialidades no pueden dar á cada una todo el desenvolvimiento apetecible. En él encontrarán, perfectamente reasumidos, todos los adelantos y todos los nuevos procedimientos de esta importante sección de la cirugía; y para los alumnos particularmente, es de utilidad suma, por cuanto hallan coleccionados en él con método, cuantos conocimientos necesitan adquirir en esta asignatura.

—*De la sífilis ocular; su tratamiento por las fricciones mercuriales*, es el título del trabajo últimamente publicado por el Dr. del Toro, hácia el que también debemos llamar la atención por la importancia práctica que tiene. Destinado á demostrar las incuestionables ventajas que para el tratamiento de las afecciones oculares, reputadas como de carácter sífilítico, tienen las preparaciones mercuriales, había de lamentar el autor que los felices resulta-

(1) *Fisiología y patología de la mujer*, por D. Baltasar de Viguera.

PRENSA MEDICA.

Un caso de hígado flotante.

Son tan raros los casos parecidos al que brevemente va á ocuparnos, que hasta ahora sólo seis registra la ciencia, y esa es sin duda la razón de que no hagan mención de esta enfermedad la mayor parte de las obras que todos los días ven la luz pública. Por esto creemos que han de agradecer nuestros lectores la relación del que acaba de observar el profesor Chovstek y publican algunos colegas del extranjero.

Recayó en una mujer de 53 años de edad, que, casada desde los 18, había tenido larga sucesión. Después de cada uno de sus múltiples partos, se presentaron abundantes hemorragias que duraron cinco ó seis semanas; esto unido á la flojedad de las paredes del abdomen y á la habitual astringencia de vientre, es lo único que hasta el año de 1870 molestó á la enferma. Sin embargo, en esta época tuvo ya varios accesos convulsivos que, después de durar siete meses consecutivos, desaparecieron completamente, para volver á presentarse de nuevo en 1874. Al año siguiente, en Febrero del 75, vióse obligada á reclamar los cuidados de un facultativo, por las molestias que le producían ciertos cólicos que partiendo del epigastrio tenían su máximo de intensidad alrededor del ombligo. Los narcóticos que la administraron no la aliviaron en lo más mínimo; vióse, pues, obligada por su estremada debilidad á guardar cama. Unos días después los laxantes la habían mejorado algún tanto; mas por este tiempo el ligero tinte icterico que tenía su piel, unido al enorme tumor que la palpación descubría en el abdomen y al vómito de materias negruzcas que se presentara, hacían diagnosticar su afección de cáncer. La considerable relajación de las paredes del abdomen que serpenteaban venas dilatadas, consentía el observar los movimientos peristálticos de los intestinos, especialmente durante las crisis dolorosas.

Examinando Chovstek el tumor halló en su borde inferior, al nivel del ligamento de Poupert, una escotadura muy marcada. Esto llamó su atención y al percutir la región hepática observó cierta sonoridad anormal, no sólo hacia adelante, sino también hacia atrás.

El bazo, de las dimensiones normales, ocupaba el hipocondrio izquierdo; así pues no podía pensarse en la transposición de vísceras.

El tumor era movable y se extendía por abajo y á la izquierda hasta el nivel de la sínfisis pelviana; podía, en fin, aun en las crisis dolorosas, ser conducido hacia la región hepática por medio de la elevación de la pelvis. A pesar de todo no producía á la enferma más que el peso que es consiguiente y una sensación de plenitud. Para el profesor Chovstek se hallaban en este hecho reunidos todos los síntomas observados en otros casos de hígado flotante por Courtaín, Meissner, Wickler y Vogelsang.

En el presente, los dolores, que se renovaban todos los días, eran de dos especies. Los unos se traducían por un peso enorme sobre la región umbilical, que parecía suspendida por un lazo al exterior. Los segundos eran los cólicos que acusaba la enferma.

La exageración de los movimientos peristálticos del intestino se explica, á juicio de Chovstek, por la compresión del intestino por el hígado, por la dilatación de las arterias epigástricas y de los vasos abdominales, y finalmente por los trastornos de la circulación de la vena porta y de los vasos aferentes del hígado.

El mismo profesor explica los dolores por el mismo mecanismo, y cree que son sintomáticos de peritonitis localizadas ó hiperhemias.

La compresión de los intestinos y la obstrucción de su calibre, dan por resultado esos movimientos peristálticos tan violentos que tienden á vencer la oclusión y explican los dolores tan vivos que atormentan á los enfermos.

La etiología de esta afección es poco conocida. Mr. Chov-

dos obtenidos por espacio de cerca de cuatro siglos, no hayan sido suficientes á preservar la medicación hidrargírica de las innovaciones y contrariedades con que frecuentemente se dividen los dominios de la ciencia, y que apoyados en hipótesis más ó menos probables existan adversarios de esta medicación.

No se pretende reconciliar á los partidarios de opuestas doctrinas, ni siquiera se vá á discutir lo que hace tanto tiempo debía estar fuera de toda discusión, el que el mercurio sea el medicamento más eficaz contra ese virus; tratase simplemente de estudiar el mejor medio de administrar los mercuriales en la sífilis ocular, y para ello está dividido este trabajo en tres secciones: la primera destinada á determinar las afecciones oculares que deben considerarse como sífilíticas; la segunda á demostrar la relativa eficacia que en ellas ofrecen las preparaciones de mercurio más frecuentemente usadas, y la tercera á describir la manera de practicar las fricciones mercuriales y sus indicaciones.

Principia el Dr. del Toro por hacerse cargo de la naturaleza de la enfermedad y del tiempo que emplea en efectuar su evolución completa para marcar sus períodos; reconociendo con Wirchow la existencia de los procesos gomosos y la degeneración amiloidea, concede la formación del granuloma, á la vez que rectifica muy afortunadamente llamando la atención hacia el error en que están los autores, que como Wagner, designan á aquel producto con el nombre de sífiloma, por creerlo exclusivo de la sífilis; y apreciando la formación de lo que se ha llamado *tuberculo sífilítico* hace una admirable síntesis de este proceso morboso, y deduce las diversas alteraciones de tejido y las distintas manifestaciones sífilíticas que son apreciadas más frecuentemente en oftalmología, con una oportunidad y precisión que revelan los grandes conocimientos que atesora en todas las cuestiones de la especialidad.

No es menos importante la refutación que hace á las afirmaciones de D'Ammon y el cuidado con que señala la doctrina de Galezowski al tratar de la multiplicidad de la queratitis; ni la de Graefe y Colberg que han demostrado la existencia del tumor gomoso blando del iris en las iritis muy agudas, y cuyas gomas pueden existir también en la coroiditis sífilítica y en la retinitis observada por Zambaco; ni por último, debemos hacer caso omiso de la duda que pudiera existir, no sin fundamento, de si la degeneración amiloidea de la retina observada en los hijos de sífilíticos, dejaría de pertenecer á los fenómenos de la sífilis terciaria, y que el autor previsora ha colocado en sentido interrogativo.

No podemos seguir al Dr. del Toro en cada uno de los puntos importantes de su escrito, pues en todo él, muéstrase á la altura de su merecida reputación: desenvuelve su pensamiento con gran copia de datos, y con esa seguridad que dá la práctica al observador juicioso que razona y examina, que compara y aísla cada uno de los hechos que forman toda evolución morbosa. Por eso sabe diferenciar tanto los fenómenos que corresponden á la intoxicación hidrargírica de los que son originados de la sífilis y precisar las indicaciones que reclaman las fricciones mercuriales; pero como de ellas puede resultar ó una curación sin lesiones, ó una curación incompleta, ó una agravación de los síntomas, ó la adición de una nueva enfermedad, la hidrargiria, á la ya existente, la sífilis, por eso destina la última parte de su escrito á demostrar las ventajas del método de extinción en la administración de las fricciones mercuriales, y de los siete métodos que se han practicado, dá la preferencia al de Astruc con ligeras modificaciones, que omitimos ya por la desusada extensión de este escrito. Restanos sólo felicitar al autor por sus nuevas publicaciones.

P. I.

tek admite la explicación de Meissner, que vista la frecuencia del estado de laxitud y de relajación de las paredes abdominales, y la rareza de esta enfermedad, cree debe ser resultado de la relajación congénita de los ligamentos coronarios y suspensorios del hígado. De los casos conocidos, cinco recayeron en mujeres, y todas ellas pasaban de los cincuenta años.

Nada diremos del tratamiento y de la discusión sobre el habida en la reunión de médicos militares de Viena. El empleo de un cinturón ó pelota, para sostener el tumor, estará subordinado en cada caso particular á la sensibilidad más ó menos viva de aquel.

El cólico hepático pseudo-gastrálgico.

En el hospital de San Antonio de París ha llamado M. Peter la atención de sus discípulos acerca de una forma frecuente, y por la mayoría de los prácticos desconocida, del cólico hepático, la que denomina *pseudo-gastrálgica*. Ante casos de esta naturaleza, el médico, lo mismo que las personas extrañas á la ciencia, cree, ora que se trata de una simple gastralgia, ora de una más simple indigestión dolorosa; por lo mismo pues, bueno será que hagamos notar los síntomas característicos de esta forma de cólico hepático.

No hay profesor que ignore que en la gastralgia el enfermo, casi siempre de temperamento nervioso, sufre habitualmente del estómago antes de la ingestión de los alimentos; que el dolor se exaspera desde el instante en que estos se ponen en contacto con la mucosa gástrica, y que esta agravación persiste por espacio de una ó dos horas, es decir, todo el tiempo que dura el trabajo de la digestión estomacal. Pues bien, en el cólico hepático pseudo-gastrálgico sucede todo lo contrario; el apetito es vivo y el enfermo principia á comer sin acusar dolor previo en el estómago, ni inmediatamente consecutivo á la ingestión de los alimentos, pero dos horas después se desarrolla de repente en el vacío del estómago un dolor violento, desgarrador algunas veces, que arranca gritos al enfermo, le fuerza á encorvarse hacia delante ó hacia un lado y dura con paroxismos é intermisiones una ó más horas, provocando de ordinario vómitos repetidos de parte de los alimentos y muy especialmente de bilis. El paciente conserva durante algún tiempo la posición que adoptara y un dolor sordo en el epigastrio, mas no por eso disminuye el apetito y al día siguiente come como si nada le hubiese acontecido.

Esta manifestación brusca, inesperada, de un dolor epigástrico, atroz en ocasiones, algún tiempo después de la ingestión de los alimentos, es lo que diferencia en primer lugar la pseudo-gastralgia de la gastralgia; además los vómitos son un signo tan distintivo como este. En efecto, el gastrálgico sufre más ó menos desde que ha principiado, y durante todo el tiempo que dura el trabajo de su intolerante estómago; pero por penoso que este sea, al fin termina sin haber provocado vómitos biliosos, y los alimentos lentos y pesadamente digeridos, penetran quimificados en el duodeno, cesando la agravación momentánea del dolor, precisamente en el momento en que este aparece en el cólico hepático pseudo-gastrálgico.

¿Quién no observa que el momento fisiológico en que goza de calma el estómago en la gastralgia verdadera, y el en que sufre en la falsa, es el del paso de los alimentos al duodeno y la llegada á este de la bilis? ¿Y quién no comprende que la composición de ese producto secretorio es la causa de todo el mal que estudiamos?

Mas á pesar de todo, muchas veces estos hechos no se demuestran claramente hasta que el color amarillo propio de la *ictericia* tñe el cuerpo del enfermo y dá así al médico una verdadera idea del padecimiento que á su vista se presenta. Así sucedió, según dice M. Peter, á un sabio profesor que durante algunos meses padeció una pseudo-gastralgia intermitente é irregular en sus manifestaciones, y que creyendo en la existencia de una afección orgánica del

estómago, no sospechó aquella hasta que se presentó la *ictericia*.

El dolor del cólico hepático pseudo-gastrálgico permanece unas veces estrictamente localizado al hñeco del estómago; mas otras se extiende al hipocondrio derecho, aclarando así el diagnóstico, que es aun más fácil cuando el dolor llega hasta la espaldilla derecha como en el cólico hepático clásico.

Por exactamente circunscrito que el dolor aparezca, siempre se le descubre por medio del tacto digital en un punto determinado, á la derecha del epigastrio, por debajo de las costillas falsas, al nivel de la unión del conducto colédoco con el duodeno.

El tratamiento que para esta enfermedad recomienda M. Peter, es el mismo que aconsejan la mayoría de los autores.

El bromhidrato de quinina.

A su debido tiempo dimos cuenta á nuestros lectores de esta nueva sal recientemente descubierta; tócanos hoy comunicarles los resultados de los experimentos con la misma practicados por el sabio profesor M. Gubler. Son los siguientes:

1.º El bromhidrato de quinina correspondiente al sulfato de la misma base, es más soluble y más rico en alcaloide que este último.

2.º Goza de las propiedades fisiológicas de las sales de quinina en general y probablemente tambien de las virtudes terapéuticas de su congénere oficial.

3.º Sin embargo, la acción del bromhidrato parece diferir de la del sulfato, no sólo por la moderación de los síntomas de la enagenación química, sino tambien por su marcada tendencia á producir el hipnotismo y cierta especie de reacción nerviosa.

4.º Estas cualidades le hacen propio para el tratamiento de las afecciones congestivas y febriles que recaen sobre el sistema nervioso: neuralgias, neuritis, neurosis irritativas, hiperhemias encefálicas, etc., en las cuales dá excelentes resultados.

5.º El bromhidrato de quinina ha producido efectos muy notables en un caso de vómitos incoercibles, y en otros varios estados morbosos en los cuales solia antes administrarse el sulfato: fluxiones viscerales ó articulares de origen diatélico ó nó; fiebres sintomáticas, etc.

6.º Este nuevo medicamento se administra á la dosis de 40 centigramos á 1 gramo diario, ya bajo la forma pilular, ya en inyecciones hipodérmicas.

7.º Depositada en el tejido celular esta sal es absolutamente inofensiva.

En ningún caso la inyección hipodérmica de 20 centigramos de bromhidrato—que equivalen á 30 de sulfato—ha producido el más ligero accidente inflamatorio, tanto que al día siguiente ya no se halla alrededor de la picadura ni rubicundez ni tumefacción.

8.º La perfecta inocuidad de esta nueva combinación de quinina, unida á su mayor grado de solubilidad, le dá gran superioridad sobre todas las otras conocidas, y la hace preferir á las demás siempre que por necesidad haya de administrarse la quinina por el método endérmico.

DR. R. SERRET.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Habiendo examinado esta Corporación las Memorias presentadas al concurso de premios de 1875, ha acordado:

1.º Conferir el premio anunciado á la Memoria biográfica, bibliográfica y crítica acerca de D. Antonio Gimbernat, que lleva el siguiente lema: *Oportet autem non solum dicere sed etiam demonstrare, quæ vera sunt.*

2.º No haber lugar á la adjudicacion de los demás premios ofrecidos.

3.º Distinguir, sin embargo, con mencion honorífica y título de sócio corresponsal al autor de la Memoria sobre la fuerza medicatriz, que lleva este lema: *Causa curans per remedia morbos est vita superstes.*

4.º Otorgar igualmente mencion honorífica y título de sócio corresponsal al autor de la Memoria sobre los medios preservativos de la tisis, que se distingue con este lema: *La Higiene es el para-rayo de las enfermedades.*

Lo que se anuncia de acuerdo de la Academia, á fin de que los autores de las citadas Memorias puedan presentarse á recibir sus premios en la sesion inaugural que ha de celebrarse el 30 de este mes.

Madrid 16 de Enero de 1876.—El Secretario, Matías Nieto Serrano.

Esta Corporacion ha examinado los expedientes de las viudas que se han presentado en el bienio 1874-75, solicitando los socorros de á 5.000 reales fundados por el Excelentísimo Sr. D. Pedro María Rubio y los ha adjudicado á:

Doña Dolores Plá y Casanova, viuda del profesor de Medicina D. Francisco Bellver.

Doña Teresa del Rio, viuda de el de igual clase D. Felipe Urosa.

Lo que se publica para conocimiento de las interesadas, que podrán presentarse por medio de apoderado, á recoger los respectivos libramientos en la sesion inaugural que ha de celebrarse el domingo 30 del actual.

Madrid 20 de Enero de 1876.—El Secretario, Matías Nieto Serrano.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. José Zalabardo Ruiz de Gordejuela, profesor de medicina, residente en San Pedro Maurique, provincia de Soria, desea ingresar en el Monte-pío facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 44, cuarto principal.

Madrid 4 de Enero de 1876.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (3)

VARIEDADES.

ESPEDICION VERANIEGA.

Apuntes de un viaje curativo, científico y recreativo, por el Dr. D. Joaquin Malo y Calvo.

(Continuacion.)

Entre las muchas antigüedades que desde tiempo de los romanos se encontraron en Alange y sus inmediaciones, es digna de especial mencion la inscripcion de mármol blanco, cuyas letras esculpidas en el mismo dicen así:

Ivnoni reginae sacrum Lic. Serenianvs. V. C. et Varinia Flaccina C. I. pro salute filice svæ varinice-serence dicaverunt.

La version más corriente y admitida de esta inscripcion que se encontró entre las ruinas del edificio romano es la siguiente: «A la diosa Juno dedicaron este santuario Licinio Sereniano, varon esclarecido, y Varinia Flaccina se-
»mujer, por la salud de su hija Varinia Serena.»

Terminada esta corta visita, recorrimos velozmente y con semejante calor sofocante las estaciones de Garro- villa. Montijo, Talavera, intermediarias entre Mérida y Badajoz, y á las seis menos cuarto de la tarde llegamos á este último punto, aguardándome en la estacion mi

amigo y compañero el reputado médico de aquella capital de Extremadura Sr. D. José María Alvarez. Acudieron á la mesa la mayor parte de los viajeros, y mientras estos comian mal y de prisa, nosotros echábamos un largo párrafo profesional y bebíamos una fresca botella de limonada gaseosa para tratar de calmar la sed que nos abrasaba, á pesar de haber hecho en el tránsito varias veces refrescos con papeles que llevaba Hernando y agua fria sacada de Almorchon, lo cual nos hizo más soportable el viaje por la Mancha y Extremadura.

El puente sobre el Guadiana que está entre la estacion y el pueblo tiene 28 arcos y me pareció de gran mérito y de solidez y belleza artística, contando, segun me informaron, más de tres siglos de antigüedad.

Al entrar nuevamente en el wagon, nos proveyeron de varias monedas portuguesas de plata y cobre, entre las cuales abundaban los reis y los patacos que nos dieron en cambio de algunos Amadeos, y no habia trascurrido una hora cuando á la postura del sol nos hallábamos en Elvas, primer pueblo de Portugal, ó sea como dice Fernandez y Gonzalez, la antesala de este nuestro vecino reino, yendo por el ferro-carril del Este hácia Lisboa ú Oporto. No hay, pues, por esta parte, ni barreras, ni montañas, ni rios caudalosos que separen estos dos reinos de España y Portugal, y el viajero pasa de un reino á otro sin apercibirse de cuando empieza á pisar tierra extranjera. Mas á los pocos instantes de llegar á este punto, ya puede comprenderse que así es, por el registro general y escrupuloso que se hace de los equipajes, y de los coches ó wagones del tren, sin perdonar ni aún los saquillos de mano. En uno de estos llevaba mi compañero de viaje, el Sr. Riestra, unas cajetillas de tabaco de estanco, poco más de una docena, y todos tuvimos que bajar á la *Alfandega*, sin servir el que dicho señor manifestase que era para su uso, y al ver que querian armar disputa sobre si debia ó nó quedarse detenido dicho tabaco, dando unos y otros acaloradas razones, se convino por fin en precintarlo, y seguimos sin contratiempo alguno nuestro viaje, poniendo en los equipajes la etiqueta de «Alfandega de Elvas, tránsito y fecha.» Aquí vimos clara y palpablemente que las severas órdenes dadas y publicadas unos dias antes por el Gobierno español, respecto á pasaportes, eran todas ficticias, ó por lo ménos no habian llegado á esta parte del territorio portugués; pues al hacer uno de nosotros alarde de que los llevábamos en regla, no se dignaron mirarlos siquiera, diciéndonos que no les importaba llevásemos ó nó tal documento, que nos costara 87 reales á cada uno. A las doce menos minutos de la noche, llegamos al Entroncamento, punto de bifurcacion de las dos líneas de Oporto y de Lisboa, y donde se verifica el cambio de tren, marchando unos hácia un punto, y otros hácia el otro de los dos mencionados, y habiendo pasado rápidamente y con gran velocidad las siguientes estaciones portuguesas: Elvas, Santa Eulalia, Assumar, Portalegre, Grato, Chanca, Ponte de Sor, Bemposta, Abrantes, Tramalgar, Praia, Tancos, Barquinha y Entroncamento, siendo de notar además de la belleza y precioso panorama del terreno entre dichos puntos recorridos, el precioso gran puente que sobre el Tajo se halla en Tramalgar, con 16 arcos, que cada uno tiene 30 metros de ancho por 22 de altura, siendo admirables la anchura y abundancia que presentan por este punto las aguas del rio.

Tomada posesion de nuestro nuevo coche y perfectamente acomodados en uno mismo los compañeros que juntos habíamos salido de Madrid, nos dormimos profundamente hasta las cuatro de la madrugada que los empleados del ferro-carril nos anunciaron con estrepitosas voces, muchas veces repetidas, nuestra llegada á Coimbra, y el descanso para tomar en fonda lo que se quisiera. Bajados al andén pudimos desde luego admirar la bonita perspectiva que presentaba la mesa puesta á nuestra vista, adornada con preciosos ramos de flores, muchos platos de varias clases de pastas, ricos bollos, algunos de grandes dimensiones, esquisitas galletas inglesas, bizcochos finos y variados, y multitud de azucareros y de brillantes cafeteras repartidas por la mesa; pero no habiendo chocolate, ni leche,

ni café, tuvimos que conformarnos con un *chá*, ó sea una taza de té, riquísimo en verdad, única cosa que se servía en aquella mesa tan admirablemente preparada, cobrándonos 650 reis por este parco desayuno, que acompañamos, para que no fuera tan frugal, con algunos de los platos de las diversas pastas antes dichas y de las cuales hicimos buen consumo. Mereciendo la pena de la detención en Coimbra, aguardé allí á que me recogiera el tren siguiente ó sea el que había de pasar 24 horas después, y no fué estéril esta detención, pues pasé un día agradabilísimo, recorriendo este precioso depósito de la sabiduría portuguesa, y único centro de la ciencia y la enseñanza del país, y antes de ahora corte de los reyes. Entre los edificios que visité se encuentra la catedral vieja, hoy parroquia de San Cristóbal, coronada de almenas, y á mi pobre opinión, aunque de buena fachada, el todo ó sea el conjunto de muy mal gusto. El acueducto, obra de los romanos, que consta de 21 arcos; el observatorio astronómico que posee una preciosa y estimable colección de instrumentos; el jardín botánico bastante bien cuidado; y por último, la preciosa Universidad, centro del saber y de la ilustración de nuestro vecino reino, cuyos maestros gozan de gran reputación y prestigio, y salen desde la cátedra á ocupar los primeros puestos del Estado. Fué fundada por D. Diniz en Lisboa, y más tarde se trasladó á Coimbra, presentando el edificio en que está instalada un esbelto aspecto, muy conforme con el objeto á que se halla destinado, y donde hace más de tres siglos se halla, después de algunas mudanzas, establecida, habiendo coadyuvado á su engrandecimiento todos los monarcas, sobre todo D. José I. Sensible me fué al recorrer este centro de enseñanza que fuera tiempo de vacaciones, en el que los estudiantes y la animación que dan durante el curso académico, se trueca en esta época del año por un silencio sepulcral, que cambia por completo el aspecto de la población y sobre todo del triste y silencioso edificio que me hallo bosquejando. El pórtico de la fachada principal es magnífico, así como la capilla, presentando muy buen aspecto las aulas, galerías, patios, y sobre todo la biblioteca, debida á la iniciativa de D. Juan V, y que sólo pude ver de paso por no estar en aquel día abierta al servicio público.

Paseé después por una preciosa quinta, que bien provista de jardines, llenos de variadas flores y corpulentos árboles, existe á la izquierda de la ciudad; y cansado ya de andar me fuí á comer, tomando después la cama para madrugar al día siguiente y seguir mi viaje á Oporto. Así sucedió en efecto, y mientras en el espacio de 15 minutos los viajeros del tren, que acababa de llegar, estaban tomando el consabido *chá*, yo busqué un rincón cómodo en un coche de 1.^a, y al corto rato el tren se puso en marcha cuando el astro matutino indicaba con su resplandor la entrada del nuevo día, tan claro y hermoso como el anterior.

Precioso panorama presenta al viajero el camino desde Coimbra á Oporto, cuyas estaciones de Soncella, Mealhada, Mogofores, Oliveira do Bairro, Aveiro, Estarreja, Ovar, Esmoriz, Espinho, Granja, Valladares y Villanova de Gaia (Porto) están unas de otras separadas y cubiertas de preciosos, robustos y corpulentos pinares, de magníficas vegas y gigantescos maíces, y la preciosa ría de Aveiro que comunica con el mar Océano, así como las bonitas y blancas casas de campo y de recreo, que á cada paso se presentan á la vista, forman primoroso y armónico contraste con los diferentes establecimientos de baños de mar, á los que acuden multitud de personas á hacer uso en el verano de este precioso remedio indicado para tantas clases de males. Tanto la estación de Aveiro como la de la Granja y otras, están muy concurridas de bañistas en esta época del año, y se aprovechan de la playa estensa que puede decirse lame muchas casas, y de cuya vista se goza desde el tren que pasa á veces á muy corta distancia de la magnífica ría ó mar tranquila que se observa desde algunos de los puntos mencionados, y rápidamente por nosotros recorrido, en atención á la velocidad de la locomotora, Las ocho

y media acababan de sonar cuando se nos anunció la llegada del tren á Villa-Nova de Gaia, cuya estación está separada de Porto por la gran ría, ó sea la embocadura del Duero, y unidas ambas por un hermoso puente colgante. Más de una hora estuvimos para recoger los equipajes que no nos abrieron, ni registraron, por decir íbamos de paso para Galicia y venir ya precintados de Elvas, y colocados en un mal coche de campo, que volando por aquel puente nos condujo á Oporto por la friolera de 1860 reis (dos duros próximamente), dejándonos en el Hotel «Estrella do Norte, rua da Sá Da Bandeira, 30, Próximo da Praça de don Pedro, por cima da Estação Central das Caminhas de Ferro.»

Colocados en una decente y cómoda habitación nos quitamos el polvo, nos lavamos y aseamos algún tanto, pasando después á tomar un ligero refrigerio para echarnos después á descansar un poco; así lo hicimos en efecto, pero la dureza de las camas era tan extraordinaria, que lejos de conseguir el descanso, nos levantamos antes de la hora sin haber podido conciliar el sueño, y con las costillas tan doloridas como si hubiéramos estado echados sobre una piedra. Aunque el calor del día no era escaso, y el cuerpo no estaba muy dispuesto al movimiento salimos á pasear calles, plazas y plazuelas, y al muy corto rato nos hallábamos fatigados de cansancio, porque por cualquier parte que uno vaya, las cuevas en que tanto abunda la población son largas y penosas, y la fatiga se apodera bien pronto hasta del pecho más sano. Grande animación y mucho movimiento en las calles y tiendas de comercio notamos á la simple vista, pero lo que llama desde luego la atención del viajero es una altísima torre que domina la población y el mar, y se la conoce con el nombre de torre ó campanario del Templo de los clérigos, cuya altura es de 80 metros, y á ella dirigimos en coche nuestra primer visita, llamándonos la atención la capilla mayor de dicha iglesia, y sobre todo sus primorosas columnas de mármol preciosamente trabajadas.

Varias iglesias, inclusa la catedral antigua y de mal gusto, recorrimos aquella mañana, y en ellas nos llamó la atención, no sólo la devoción y recojimiento de los fieles, sino la limpieza y cuidado de los templos, de suyo bien alhajados. Mas hay en Oporto cosas más dignas de admiración que las iglesias, que demuestran al par que el buen gusto la riqueza ó la apariencia de ella con que pretenden deslumbrar sus vecinos á otras poblaciones, no sólo de su país, sino de otros reinos extranjeros. Son las principales la Bolsa, la Aduana, el Palacio de cristal, y los hospitales Militar y de San José.

La Bolsa y Tribunal de comercio es un precioso edificio, de una inmensa riqueza, que lleva más de 20 años de trabajos incesantes y aun no se halla concluida su ornamentación, con un precioso salón principal algo recargado de adornos y sobre todo de oro, del género árabe, de lujo inmenso y de grandes dimensiones, así como la escalera principal del mismo; en cuyos techos y paredes se han gastado como en el salón muchos miles de duros, ostentando una riqueza innecesaria para el objeto. El departamento del Tribunal de comercio y sus dependencias son más modestos y de muy buen gusto.

(Se continuará.)

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

En la semana que hoy termina, la columna barométrica ha oscilado entre 715,39 y 699,23: el termómetro ascendió á 11,0 y descendió hasta -3,6 y los vientos dominantes fueron el E-N-E. y N-E. los primeros días y el N-O. los últimos.

Continuando el riguroso invierno que estamos atravesando, es natural que las afecciones catarrales, desde las

más simples bronquitis, hasta las neumonías más graduadas, hayan sido las más frecuentemente observadas estos días: las lesiones cardíacas y los padecimientos reumáticos, origen muchas veces de aquellas, se han exacerbado bastante, como ya dijimos en el anterior estado. Las fiebres eruptivas, en especial el sarampión, y las anginas tonsilares y faríngeas, han formado también gran parte de las enfermedades predominantes en este período hebdomadario.

Las hemorragias cerebrales, las afecciones crónicas y algunas neumonías han sido las causas más frecuentes de los fallecimientos ocurridos.

El cólera en Buenos-Aires.

En el último número de la *Revista Médico-quirúrgica* de Buenos-Aires que hemos recibido, correspondiente al 8 de Diciembre último, se da noticia de la aparición de algún caso de cólera, que se había tomado como epidémico, lo cual había causado no poca alarma. Después de dar cuenta de este suceso el referido periódico, añade: «Estamos casi convencidos de que no hay, por el momento, razón alguna para alarmas...» Es lo propio que se dice casi siempre que invade una población esta enfermedad. Los primeros casos no pueden constituir epidemia: son de *cholera nostras*; son esporádicos: luego menudean algo más, y pasados 15. 20 ó más días, llega la explosión en grande. El Consejo de Higiene pública había dirigido al presidente de la municipalidad una comunicación tranquilizadora hasta cierto punto; en ella se dice que los pocos casos de cólera observados hasta entonces (3 de Diciembre), le inducen lógicamente a creer que, «hasta el presente no hay razón suficientemente justificada para la alarma que cunde en aquella ciudad...» Pero después de todo, acaba mostrando recelos, y dirigiendo saludables consejos en una especie de instrucción popular.

CRÓNICA.

Derecho de timbre. Hé aquí las cantidades que por derecho de timbre han satisfecho los periódicos de Medicina y de Farmacia en esta corte, durante el pasado año de 1875:

		Ps.	Cs.
EL SIGLO MÉDICO.....	para la Península.	325,20	
Id.....	para las Antillas..	52 »	
	para Filipinas.....	9 »	
} 336,20			
La Correspondencia Médica.....	para la Península.	172,65	
Id.....	para las Antillas..	4 »	
	para Filipinas....	4 »	
} 180,65			
El Géneo Médico-Quirúrgico.....	para la Península..	»	172,20
La Farmacia Española..	para id.....	»	88,80
El Anfiteatro Anatómico.	para la Península..	72,60	
Id.....	para las Antillas..	33 »	
} 105,60			
TOTAL.....		933,25	

Apertura. El domingo próximo se verificará la de las sesiones de la Real Academia de Medicina de Madrid, leyendo el resumen de actas el secretario perpetuo Sr. Nieto Serrano y el discurso de inauguración el Sr. D. Basilio San Martín.

Ejemplo que imitar. ¿A cuánto creerán los lectores que ascienden los gastos de la Facultad alemana de medicina establecida en Strasburgo? Pues nada menos que á 1.002.040 francos, y sus recursos propios no escuden de 29.516 francos. Resulta, pues, que el tesoro alemán destina 972.524 francos anuales al sostenimiento de esa facultad de medicina, es decir cerca de 4 000.000 de reales.

Aviso á nuestros ginecólogos. La Academia de Turin ha propuesto el siguiente asunto para el premio de 20.000 pesetas fundado por Riberi: «Patología del aparato genital de la mujer.» Se admiten á concurso los tratados completos y las monografías, impresos ó manuscritos, es-

critos en latín, italiano ó francés. Las obras de los candidatos se han de remitir á la Academia real de Medicina de Turin antes del 31 de Diciembre próximo.

Buen legado. El catedrático Pinali, presidente de la Facultad de medicina de Pádua, ha legado por testamento á esta escuela, además de su biblioteca, un capital de 100.000 liras.

Contra las fiebres palúdicas. Sin perjuicio de ampliarlo convenientemente cuando la experiencia hable en el asunto bueno será informar á los lectores de EL SIGLO MÉDICO de las conclusiones de un interesante trabajo publicado por Mr. Soulez, tocante á la acción del bromhidrato de quinina en el tratamiento de las fiebres palúdicas. Según ellas, es indisputablemente superior al sulfato de la misma base; empleado en inyecciones hipodérmicas, es inofensivo cuando no se dá más de 10 centigramos cada vez; absorbido por el estómago no produce la menor irritación; usado á la dosis de 40 centigramos (8 granos) á un gramo (20) no produce por lo común la especie de embriaguez quínica que suele determinar el sulfato; tomado una hora antes del acceso le conjura, y dado cuando comienza éste le hace abortar. No hay necesidad de dosis elevadas. Mr. Soulez solamente en la proximidad del acceso ha llegado á 60 centigramos á un gramo.

Bien merecido lo tienen. A propuesta de la Comisión provincial, la Diputación ha acordado establecer un premio remuneratorio para cada uno de los profesores del cuerpo facultativo de la Beneficencia que, contando treinta ó cuarenta años de servicios, no haya merecido la menor advertencia durante todo ese tiempo.

Según dicho acuerdo, pueden optar á ese premio, los señores decanos D. Luis Martínez Leganés y D. Antonino Saez, y los profesores D. Manuel Andrés y Soria, D. José de Arce y Luque, D. Ramón Eusebio Morales y D. Ramón Félix Cardevila.

Una prescripción peligrosa. Ocupándose un periódico extranjero de los accidentes á que puede dar lugar la composición de ciertas fórmulas, refiere el siguiente caso ocurrido há pocos días. Habiendo prescrito un médico 50 centigramos de ácido crómico con 4 gramos de glicerina, el practicante de la farmacia disolvió el ácido con un poco de agua en un frasco, y después añadió la glicerina; mas al agitar el todo, hizo explosión, y frasco y contenido fueron á parar á larga distancia. A pesar de ser tan cortas las cantidades, la detonación fué violentísima.

Los abortos en América. Nuestros colegas del Nuevo-Mundo se lamentan amargamente de la frecuencia con que allí se provocan los abortos, lo cual no habla mucho en favor de la moralidad de todas las clases de la sociedad, y muy especialmente del sexo femenino. Son muchas las protestas que contra semejantes criminales prácticas ven la luz pública en los periódicos americanos, y en algunas de ellas hasta se llega á decir que las mujeres de ese país consideran el embarazo como cosa vulgar y de mal tono, por lo que procuran desembarazarse cuanto antes del producto de la concepción. Dícese que entre la gente más aristocrática es muy raro hallar una madre virtuosa, que quiera soportar con paciencia y resignación, ya que no con verdadera alegría, los cuidados y desvelos que los deberes de madre llevan consigo.

Rara operación. Un periódico alemán refiere que en un caso de coxidia, que reconocía por causa una caída, en que los dolores muy intensos se propagaban á todos los órganos de la pelvis, y en especial al recto, se decidió extirpar el coxis, y en efecto así se hizo practicando una incisión en el punto correspondiente, y separando los ligamentos y los músculos. La curación completa se obtuvo en seis semanas.

Curioso proceso. Lo es en efecto el que en Francia se ha terminado estos días, por el cual ha resultado condenado un médico á 500 francos de multa y á las costas del mismo. Se trataba del secreto profesional, violado por un profesor al publicar la historia clínica de una enferma que había visitado é indicar con todas sus letras su nombre y apellido, añadiendo á todo esto que la afección que dicha señora padecía era incurable y trasmisible á sus hijos. El marido presentó sus quejas á los tribunales, y estos dictaron la sentencia que arriba decimos.—De esas indiscreciones suelen cometerse también muchas en nuestra misma España.

El fenato de santonina. M. H. Sodour di cuenta de haber obtenido esta nueva sal, que es de color

amarillo, algo amarga, casi insoluble en el agua, y más soluble en el alcohol y en el éter. Disuelta por la potasa toma un color rojo que desaparece al cabo de algunas horas.

Leyes higiénicas necesarias. Indudablemente las más necesarias son las más ignoradas por la generalidad, consecuencia de lo imperfecta que es la instrucción en todo lo que se refiere á la vida práctica. Así, por ejemplo, durante la rigurosa estación que atravesamos, las estufas de fundición son de un uso frecuentísimo á pesar de los experimentos del Dr. Carret, que ha demostrado en la Academia de Ciencias de París que á cierta temperatura dan lugar al desprendimiento de gran cantidad de óxido de carbono. La comisión nombrada para asegurarse de este hecho, ha confirmado plenamente la exactitud de lo que decimos.

Defunciones. La prensa extranjera trae todos los días una larga lista de defunciones de profesores distinguidos: últimamente merecen especial mención las de M. James Hinton, cirujano aurista que había adquirido en Londres gran popularidad, y M. William Sands Cox, fundador de la Real Escuela de Medicina de Birmingham.

En Madrid ha pasado á mejor vida el inspector retirado del cuerpo de Sanidad militar Sr. D. Leon Anel, á una edad bastante avanzada. Deja á sus compañeros gratísimos recuerdos de su laboriosidad y virtudes. Dios le haya premiado como merece.

Sociedad americana de otología. Habiendo decidido esta Sociedad en la reunión que en Julio del 75 celebró en Newport, dejar á la elección de la comisión nombrada la época en que debiera convocar un Congreso internacional de otología, esta ha determinado que se reúna en Nueva-York el viernes 15 de Setiembre del corriente año, á las diez de la mañana. Lo que ponemos en conocimiento de nuestros lectores, y muy especialmente de aquellos que se hayan dedicado á esa rama de la medicina.

Buen proyecto. El Dr. Richardson, ilustrado médico inglés, ha presentado al Congreso de Ciencias sociales celebrado el 11 de Octubre en Brighton, el modelo de una ciudad higiénica por excelencia; trazada, construida, edificada y conservada según las prescripciones de la más severa higiene, y en la cual la mortalidad podría verse reducida considerablemente por lo que la denomina *Higienópolis*. El Dr. Richardson atiende á todo: desde el área que ha de ocupar la ciudad, con el número de habitantes que debe contener, hasta la prescripción del régimen alimenticio. La población deberá ser de 100.000 almas, que habitarán 20.000 casas, las cuales ocuparán 4.000 acres de tierra, ó sea á razón de 25 habitantes por acre. Dentro de la esfera citada se comprende la manera de construir los edificios, su altura, ventilación, abasto de agua, desecación de terrenos, y todo, en fin, cuanto en vida y en muerte contribuye á que sea sana una población. El Sr. Richardson espera que, en una ciudad construida conforme á su modelo, la proporción de la mortandad anual descendería al 8 por 1.000 para la primera generación que viviese bajo su régimen sanitario.

Útero doble. Un periódico inglés refiere la historia clínica de una señora que, embarazada por quinta vez, notó que su abdomen no presentaba la misma forma que en los embarazos anteriores. En efecto, su longitud y anchura eran mayores que de costumbre, y hacia el lado izquierdo veíase, desde arriba hasta abajo, una depresión bien marcada, que constituía una separación clara y distinta entre los dos tumores que la misma mano podía aislar y mover separadamente. Con el estetoscopio se percibían con facilidad los ruidos del corazón de un feto en cada tumor, lo cual permitía asegurar la existencia de un útero doble. La mujer dió á luz á su tiempo tres niños, y examinándola M. Duncan poco después del alumbramiento, pudo averiguar que existía un sólo cuello uterino, y que éste, en su interior, se dividía y formaba las dos cavidades uterinas.

El borax y el ácido salicílico. Uno de los principales inconvenientes de este ácido es su poca solubilidad en el agua, lo que hace imposible obtener una solución concentrada de este agente, que no se disuelve más que en la proporción de 1 por 100. Ni la solución alcohólica, ni el ácido puro, pueden aplicarse á las heridas, por ser muy irritantes. Para remediar estos inconvenientes, el Dr. Bose aconseja añadir al ácido dicho, cierta cantidad de borax, que aumenta extraordinariamente su solubilidad: para ello se disuelve primero por medio del calor el borax en el agua, y después se añade gradualmente el ácido, y entonces resulta

un compuesto amarillo más ó menos oscuro, según el grado de concentración.

Dicho profesor aconseja emplear para la curación de las heridas, una solución que contenga de 2 1/2 á 5 por 100 de ácido salicílico, y de 2 á 4 de borax, pues si el ácido pasa de 5 por 100, la solución es ya demasiado irritante, y produce hemorragias capilares bastante intensas cuando se aplica sobre una herida reciente.

Dilatador uretral con cuadrante métrico.

Así titula M. Mallez al dilatador de su invención, el cual consta de una sonda filiforme, que penetra por los puntos más estrechos de la uretra, hasta un ensanchamiento olivar que marca el sitio preciso en que debe ejercerse la dilatación; dando entonces vuelta al botón con que termina la sonda, se separan las dos ramas dilatadoras situadas por encima de la oliva, y ésta separación puede medirse por grados mediante la aguja que recorre el cuadrante situado en la parte inferior del instrumento.

De esta manera se hace la dilatación con una exactitud matemática, á la vista del operador, que puede juzgar por el curso más ó menos rápido de la aguja, de la resistencia de las estrecheces y de su dilatabilidad; sin que haya necesidad de introducir varios instrumentos, y sobre todo limitando la acción quirúrgica al punto sólo que la reclama.

VACANTES.

Se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de este pueblo por defunción del que la obtenía, dotada con 4.000 pesetas anuales pagadas de fondos municipales por la asistencia de los pobres, quedando el profesor en el caso de celebrar igualas con los vecinos pudientes, disfrutando además cinco pesetas por cada parto que asista y los honorarios por golpes de mano airada, como igualmente la utilidad que le reporte el cuartel de la Guardia civil, situado en este pueblo y los caseríos de Matas Altas, y otros cuatro más de señores de Madrid. Su población es de 189 vecinos, pasando por él el ferro-carril del Norte con estación en el mismo; dista media hora de Madrid y 45 minutos del Escorial.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al presidente del Ayuntamiento dentro del término de 30 días, contados desde esta fecha.

Las Rozas 17 de Enero de 1876.—El alcalde, Miguel de la Carrera.—De acuerdo del Ayuntamiento, Agustín Ugena.—Secretario. (286)

—La de médico-cirujano de San Martín de Montalbán (Toledo); su dotación 1.825 pesetas. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico cirujano de Alcardete; su dotación 990 pesetas. Las solicitudes hasta el 2 de Febrero.

—La de médico-cirujano de la Pola de Gordon (Leon); su dotación 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 31 del actual.

—Por acuerdo del Ayuntamiento y Junta municipal de esta villa, se anuncia la vacante de una de las dos plazas de médico-cirujano titular para la asistencia de todos los enfermos de uno de los dos distritos en que se halla dividida la población, dotada con igual cantidad que la otra que se halla provista, ó sean 2.500 pesetas, pagadas 1.000 pesetas de fondos municipales, y las otras 1.500 por los vecinos no pobres, los cuales serán garantizados por una comisión de contribuyentes, por quienes se hará la recaudación y pago al profesor.

La población consta de 718 vecinos; dista ocho leguas de Madrid, siete de Toledo, su capital de provincia, y tres de Escalona, que lo es del partido judicial.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al presidente del Ayuntamiento en el término de 15 días, contados desde la publicación de este anuncio.

Méntrida 19 de Enero de 1876.—El Alcalde, Felipe Molina.

—La de médico-cirujano de Herredon (Ávila); su dotación 250 pesetas anuales. Las solicitudes hasta el 12 de Febrero próximo.

—La de médico-cirujano de Acebo (Cáceres); su dotación 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 9 de Febrero.

MADRID: 1876.—Imp. de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

Ayuntamiento de Madrid

BOTICA DE ESCOLAR.

Píldoras Inglesas.

Especiales contra las blenorragias y leucorreas. Caja, 18 rs.

Píldoras de Larra.

Especiales contra el herpetismo y vicio herpético en sus varias manifestaciones, tanto internas como externas. Caja, 16 rs.

Enolado tónico estomacal.

Vino de gran utilidad para los convalecientes y recomendado en los estados dispépsicos y demás afecciones del estómago. Botella, 20 rs.

Únicamente se venden estos medicamentos en la Farmacia de Escolar, plaza del Angel, núm. 3, Madrid.

MEDICAMENTOS MARINOS

elaborados por Yarto Monzon, farmacéutico en San Vicente de la Barquera, puerto de la provincia de Santander, que se expenden como depósito central en Madrid, calle de Pontejos, 6, Farmacia de Fernandez Izquierdo.

Jarabe depurativo de plantas marinas.

Sabido es que el mar ocupa en la superficie del globo las dos terceras partes de su extension, y los antiguos naturalistas desconocieron la riqueza y la inmensa variedad de plantas que viven en el Océano. Hoy la ciencia ha descubierto muchos de los inmensos arcanos que encierra tan estensa region, y Monlau afirmó que una de las medicaciones que habian de universalizarse, la principal quizás, es «la marina.»

Las plantas marinas se nutren de los elementos de ese medio, donde la humanidad doliente encuentra en el verano el alivio y la curacion de las más rebeldes y generalizadas enfermedades; ¿qué extraño es que los medicamentos marinos sean un arsenal terapéutico apreciadísimo por médicos que le aplican constantemente, como puede preguntarse á D. Timoteo Lopez, de Villaconcino (Palencia); á D. Juan Cayon Miranda, de Biélva (Santander); á D. Ramon Sanchez Cós, de Pesués (Santander); á D. Eugenio Gutierrez y Gonzalez de Cueto, de Lamadrid (Santander); á D. Máximo Perez del Valle, San Vicente de la Barquera; á D. José Cárcelos, de Madrid, y á innumerables de toda España, cuyas espresivas y gratísimas cartas obran en nuestro poder?

No más tisis,

esclaman algunos médicos al observar la eficacia de nuestro «Jarabe depurativo de plantas marinas» en la tisis laríngea y pulmonar, á la vez que en las graves enfermedades del corazón, del útero ó de la matriz, «tisis de estos órganos.» Mejor que el aceite bacalao para los niños, es tambien panacea verdad para casi todas las dolencias de la mujer.

Gran remedio en las afecciones crónicas del pecho, catarro crónico, pleu-

resía, dificultad de respiracion, en el asma crónico, ronqueras, estincion de voz, «tos ferina» de los niños y en cualquiera clase de tos, por crónica ó rebelde que sea, y aunque esté sostenida por lesiones orgánicas.

Es el «Jarabe de plantas marinas» el gran remedio de las constipaciones pertinaces, vómitos espasmódicos, digestiones lentas é inapetencia.

No más escrófulas,

dicen tambien los médicos que lo usan y notan las maravillas creadas por la medicacion del «Jarabe depurativo de plantas marinas» pues trasforma por encanto la naturaleza del escrófuloso y las deformidades del raquitico, y en la blandura de las carnes, humores y gases de los niños hace verdaderos milagros, y los hace al enfermizo ó mal humorado por la viruela, sarampion, etc.

No más herpes,

se oye decir á los médicos, que con el «Jarabe depurativo de plantas marinas» combaten victoriosamente el herpetismo y todas las afecciones de la piel.

Salud de las señoras,

repiten los médicos al observar como con el «Jarabe de plantas marinas» impiden los desarreglos menstruales, reponen pérdidas sufridas por el flujo blanco, suprimiéndole y dando á la fisonomia un carácter saludable. Entona la matriz y sus ligamentos, extendiendo su accion á todos los tejidos, incluyendo el sistema huesoso, cuyos dolores mitiga. Aumenta la secrecion y la escrescion de la orina, y mitiga los dolores de la vejiga que acompañan al catarro crónico, suspende las náuseas y salivacion de la preñez, y en el histerismo logra curaciones radicales.

Metodo. La aplicacion del «Jarabe depurativo de plantas marinas» se reduce á tomar los adultos una cucharada como las de comer, y los niños como de café, tres veces al dia, ó sea mañana en ayunas, once de la mañana ó una hora antes de la comida, y al anochecer: solamente cuando la tos ó fuertes dolores incomodan de noche se usa tambien una cucharada cada tres ó cuatro horas, y pueden tomarse solo ó con té, tina, manzanilla, violeta, etc.

Precio: c. da frasco de unas 16 onzas de capacidad, 5 pesetas.

Píldoras matriciales.

Preparacion marina de Yarto Monzon, usadas con gran éxito y á la vez que el «Jarabe de plantas marinas» ó solo en el cáncer de la matriz, ulceraciones y cualquier perturbacion crónica de este órgano.

Las píldoras matriciales producen sus efectos, «sin invadir los tejidos más allá del mal» marcándose de tal modo que el enfermo conoce cuándo ha de suspender las tomas y cuando ha de repetir las, mientras no se completa la curacion. Bajo la influencia de las «píldoras matriciales» cesan al poco tiempo de su uso las hemorragias, aunque sean abundantes y frecuentes, disminuye el flujo y su fetidez; cesan los dolores lancinantes en el empeine y bajo vientre, y por último, pierde el tumor canceroso su volumen, desapareciendo toda

prominencia entre los labios del cuello.

Usos. Una semana á píldora por mañana y noche; segunda semana á dos; tercera á tres, y cuarta á cuatro en cada una de las dos tomas; constituyendo el primer mes de tratamiento y consumo de una caja. Se descansa ocho dias, y el alivio ha de notarse manifiesta y claramente, y se continúa otro mes con otra caja del mismo modo, en que la curacion será completa, y en los raros casos en que no lo sea, siempre que el alivio se realice, debe continuarse. La enferma ha de «privarse completamente del uso de la leche y manteca, mientras dura la medicacion, porque la leche destruye la accion benéfica de las píldoras matriciales. Cada caja, 5 pesetas, y se remite certificada por 3 rs más, y las dos cajas por 44 rs.

Antinervioso marino vegetal.

Se usa con éxito contra las enfermedades nerviosas. Unas gotas en el café evitan el desarrollo de síntomas nerviosos, y es útil en los sustos y desazones de cualquier género, en las jaquecas y en todo dolor nervioso. Frasco, 10 rs.

Antireumático marino.

Dado en fricciones calma y hace desaparecer toda clase de dolores reumáticos por agudos que sean. Frasco, 10 reales.

Píldoras marino-purgantes.

Purgan sin sentirse su accion en el vientre cuando están operando: no hay que guardar dieta, sino que obran mejor cuanto más se come y se bebe. Los niños se purgan con una sola píldora. Cada caja con su instruccion, 12 rs., y con 3 más se remite.

Contra lombrices.

«La Yartina» polvos de plantas marinas, cada caja, 4 rs., lleva una medida é instruccion para usarse, segun la edad; hace arrojarse lombrices a millares a niños y adultos, y sin miedo á daño alguno.

Galaetóforo marino.

Único medicamento en España para corregir la mala calidad de la leche y aumentar su secrecion. Cada caja con su instruccion, 16 rs., con 4 más se remite.

Oulófilo marino.

Remedio marino de eficacia segura para todos los contratiempos de la denticion penosa de los niños, á quienes salva siempre de la muerte. Caja, 12 reales, con 4 más se remite.

Pomada marina universal.

Preparada con plantas marinas, obra en todas las enfermedades por absorcion, como los baños de mar. Las escrófulas, lamparones, bocio ó paperas, fistulas, úlceras, caries, el raquitismo, los niños estebados, patizambos, la hemiplegia, paraplegia, gastralgia, palpitaciones de corazón, etc., son curables con esta pomada. Los niños y adultos, cuyo paladar y estómago no admiten medicina interna, tienen este gran recurso contra sus enfermedades. Botes de una, dos y cuatro onzas, á 8, 14 y 20 reales.

Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Aviso favorable
DEL
CONSEJO DE SANIDAD
de Francia.

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Médicos.

Vejigatorio de Albespeyres. — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesion en el campo y pueblos pequeños.

Papel de Albespeyres. — Preparacion sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin elor ni dolor. — No hay nada mas limpio. — Paris, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las **CAPSULAS DE RAQUIN.** — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ALQUITRAN BARBERON

ALQUITRAN SIN NOMBRE

ALQUITRAN CON NOMBRE DEL COMPRADOR

Unico conteniendo todos los principios balsámicos y aromáticos del Alquitran de Noruega. Impide la corrupcion del agua; constituye una bebida higiénica; previene todas las enfermedades epidémicas.

Dosis: Una cucharadita en un vaso de agua, añadida á la bebida ordinaria.

ALQUITRAN AROMATICO RECONSTITUYENTE

Extracto no alcalino, balsámico con Cloridrofosfato de cal, preparado por BARBERON, Farmacéutico de la Escuela superior de Paris, Miembro de la Sociedad de emulacion de ciencias médicas y farmaceuticas.

Tuberculosa, Anemias, Dispepsias, Escorbuto, Catarro pulmonar. — Enfermedades de las mujeres y de los niños, de los huesos y de las vias urinarias.

Los servicios que diariamente prestan los fosfatos de cal, nos han decidido á dotar la terapéutica de un medicamento siempre puro, exactamente dosado é instantáneamente absorbido. El vehiculo que hemos escogido, es por si mismo un agente conservador que reúne á las propiedades de nuestro cloridrofosfato de cal las no menos relevantes del Alquitran de Noruega.

Nuestro licor de Alquitran, preparado sin adición alguna de alcali, representa exactamente un vaso de agua de Alquitran concentrada del Codex. Cada cucharada contiene un gramo de cloridrofosfato de cal.

Dosis: *Adultos*: 4 á 6 cucharadas por día añadidas á la bebida ordinaria. *Niños*: 4 á 6 cucharaditas en agua azucarada ó infusion de tilo.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

FEBRÍFUGO, TÓNICO, ANTISÉPTICO, CICATRIZANTE

USO INTERNO: El Alquitran con quina previene y cura las calenturas mas rebeldes, abre el apetito, disipa los dolores de cabeza, las enfermedades de languidez, las diarreas, la anemia y la cloro-anemia. En una palabra, es el reconstituyente de la salud quebrantada y para las personas de constitucion endeble, nerviosas ó raquiticas, el reparador mas poderoso. Reemplaza los mejores vinos de quina y reúne, á las propiedades soberanas de la **QUINA DEL PERU**, las no menos reconocidas del **ALQUITRAN DE NORUEGA.**

USO EXTERNO: Constituye para el tocador, una excelente agua para inyecciones; sus propiedades antisépticas, cicatrizantes, lo hacen indispensable para la curacion de llagas de mala catadura, mordeduras, cortaduras, empeines húmedos, sarna, lepra, úlceras, enfermedades del cuero cabelludo, comezónes, granos, inflamaciones, etc., etc.

DOSIS { *Uso interno*: Dos á cuatro cucharadas grandes por un litro de agua tomada por la mañana en ayunas, ó en las comidas, con la bebida ordinaria.
Uso externo: Mitad Alquitran y mitad agua.

Exigir que así este producto como los demas, lleven la firma

Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la sangre.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro. — Combinacion idéntica á la del hierro en la sangre.

La reconstitucion de la sangre, hasta sin el concurso del estómago, tal es el problema hoy día resuelto con el descubrimiento del cloridrofosfato de hierro.

Este nuevo medicamento que bajo la forma de Elixir ofrecemos hoy al cuerpo médico, tiene un gusto de los mas agradables. Reemplaza con ventaja los ferruginosos; se absorbe completamente y se conserva al infinito.

Exactamente dosado, puede tomarse sin inconveniente á todas horas. Sin embargo, es preferible tomarlo en dosis de una copita despues de la comida. Así activa la digestion, siendo á la vez tónico y reconstituyente. No causa el estómago ni restrine el vientre.

Depósitos: BARBERON y Cia, á Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia. — Para España y Colonias, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, Paris, 26, rue Cadet. — Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española Sordo, 31 por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

PAPER.

FAYARD et BLAYN

PARIS, rue Neuve Saint-Merry, 40.

Contra los constipados, inflamaciones del pecho, dolores reumáticos, lumbagos esquinces, llagas, heridas, quemaduras y callos. Se ven á 10 rs. rolo y 6 medio rolo en todas las principales farmacias de España y colonias.

Pildoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de Paris.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las pildoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como tambien para destruir los humores y acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonia de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las pildoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc.

Pedidos: á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA, DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCOLENCIA para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á **MEDICUS**, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

LA VULNERINA.

Muy recomendada por los médicos y por los periódicos científicos y otros, es el mejor medicamento antipituitido.

La vulnerina cura todas las heridas recientes ó antiguas, quemaduras, picaduras de insectos venenosos, preservación de la gangrena.

Venta por mayor: Paris, 24 rue d'Enghien, casa Hermelin-Philippe. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

GUÉRISON DES DENTS CARIÉES

Con el Cimento de gutta-percha, emploma uno mismo sus muelas cariadas. 9 y 13 r.
Con el Licor chlorofénico, se ataja instantáneamente el dolor de muelas mas violento. 12 r.
Con la Mixtura desecante, se ataja la caries antes del implomage. Frasco, 9 r.

PARIS: Depósito central, 4, rue Montmartre.

Madrid, por mayor Agencia Franco-Española, Sordo, 31. Por menor
Tofé Simon, M. Miquel, Borrell hermanos, Ulzurrun, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

AGUA DE LECELLE.

Unico hemostático, asimilable en alta dosis sin cansar al Estómago, contra las Pérdidas, la Clorosis y la Debilitacion. Se halla en PARIS en casa del autor, 12, rue des Petites-Ecuries.—En MADRID, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.—Por menor, Sres. MORENO MIQUEL, SANCHEZ OCAÑA, ESCOLAR Y ORTEGA.

CHLORODYNA.

Es el único admitido por la facultad de Londres como el más precioso de los descubiertos; el mejor remedio contra la tos, tisis, bronquitis y asma.—Conjurala a fata'es enfermedades: dipteria, fiebres, garrotillo; tiene una accion casi milagrosa contra la diarrea, y es el único específico contra el cólera y la disenteria.—Cortlos ataques de epilepsia, hístico, palpitaciones y pasmos; alivia la neuralgia, reumatismos, gota, cáncer, dolores de muelas, meningitis.

Extractos de algunas cartas.—«Lord Francis Convy escribe desde Mounts »Charles Donegal, 11 Diciembre de 1868: «Habiendo comprado el año último, por »esta época la Chlorodyna del Dr. J. Collis Browne de M. Davenport, y consi- »derando este remedio como maravi leso, deseo que se me mande media docena »de frascos.» «El señor conde Russell ha participado á la Escuela de medicina »de Londres haber recibido del cónsul de S. M. en Manila un oficio anunciándole »que el cólera habia sido allí terrible, y que el único remedio eficaz era la Chlo- »rodyna.»—(Véase la Lancet, de Londres, 1.º Diciembre 1864.)

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de Agencia fran- co-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y cró- nicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 r. En general basta un frasco.

Depósito en Paris, casas de MM. DORVAULT et C^o, PHILIPPE LEFEBVRE et C^o.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

La medicacion antigotosa y antireumatismal del Dr. Laville, de la facul- tad de París, es con justo titulo reputada infalible desde 30 años acá, no solo con- tra los ataques, sino tambien contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido analizado y plenamente aprobado por el jefe de operaciones químicas de la Aca- demia de Medicina de París. Es por consiguiente el SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE reconocido y que ofrece todas las garantías. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico Ossian Henry al final del librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 rs.; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exíjase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, PARIS, Pharmacie Centrale Dorvault, 7, rue de Jouy. En MA- DRID por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.

THAPSIA DE LE PERDRIEL REBOUILLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas. Precio, 22 rs.

Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pue- den tomarle las personas más delicadas. —Vénd se en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña. (A 3.890.)

PRIMERA MEDALLA DE ORO

EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL, PARIS, 1875.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados

BAJO LA FORMA DE Granulos y Grajeas PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y C^{ia}

Mas de 15 años de existencia han justifi- cado la superioridad de nuestros productos.

Exigir nuestro sello.—VIE-GARNIER, farmacéutico, 213, rue Saint-Honoré, Paris.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, da gratis la noticia ex- plicativa de la composicion y empleo de estos productos. Enprovincia, los deposita- rios de dicha Agencia.

VINO Y JARABE IODOFOSFATADOS DE

QUINA FERRUGINOSA

de VIE-GARNIER

SORDERA.

Acústico en miniatura de Abraham.

Unico descubrimiento infalible para el alivio de esta enfermedad, declarado tal por los médicos y farmacéuticos de las principales ciudades de Europa y numerosos certificados.—Este pequeño aparato es imperceptible por ser del co- lor de la piel y produce los más mara- villosos resultados.

Precio: los de plata, á 60 rs., y los de plata dorada, á 80. Exíjase la marca de fábrica y la instruccion. Dirigirse fran- co á Mr. Abraham, 15, rue Bafsano, en Paris.

Depósito para España, Agencia fran- co-española, Sordo, 31, Madrid.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

y el Jarabe hydrocotila asiática de J. LEPINE

Farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el doctor Casenave, mé- dico del hospital de Saint-Louis, el remedio más eficaz contra las afe- ciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines*, etc.

Depósito general: Farmacia Labélonye, 99, r. d'Aboukir, Paris, y en las princi- pales farmacias de todas las ciudades.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICA- nos del Dr. Paterson.—Tónicos, di- gestivos, estomacales, anti-nerviosos.—Reputacion universal por la pronta cu- racion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de dia- rios de medicina francesa.) Instruccio- nes en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)